

477



ARIEL

REVISTA ESTUDIANTES



MONTEVIDEO

MARZO DE 1922

AÑO III.



Banco Hipotecario del Uruguay

**Adquisición y construcción
de viviendas para empleados y obreros
con derecho a jubilación.**

LEY DE 13 DE JULIO DE 1921

De acuerdo con esta ley, los empleados y obreros con derecho a la jubilación, así como los militares y jubilados, pueden realizar en el Banco, en condiciones especiales, las operaciones siguientes:

1o. Adquisición de fincas del Banco, pagándolas por mensualidades, sin desembolso alguno al contado.

2o. Adquisición de fincas de propiedad de particulares, para cuyo fin el Banco otorga préstamos hasta el 85 o/o del valor del inmueble a adquirirse.

3o. Obtención de préstamos para edificar, acordándose hasta el 85 o/o del valor del terreno y de la construcción a efectuarse.

También en estos últimos géneros de operaciones, el préstamo se atiende por cuotas mensuales que comprenden el interés y la amortización, y cuyo pago se garantiza con la afectación del sueldo del empleado, obrero o jubilado, hasta el máximo de 40 o/o de la respectiva asignación mensual.

**Para folios y explicaciones, dirigirse a la Sección
"Despacho e Informaciones" del Banco.**

A R I E L

REVISTA CULTURAL ESTUDIANTEL

**AGENTES
Y
CORRESPONSALES**

BUENOS AIRES: Nicolás Cosco, Rincón, 1032.
INTERIOR: Pedro Acevedo y Humberto Cattaldi (Liceo Departamental), Canelones.—Emilio Rodríguez Aviarás, Uruguay 915, Salto.—Francisco Ramos, Artigas.—M. Rosas Picasso Delorme (Liceo Departamental), Colonia.—Ceferino Silva, «La Popular», Calle Sarandí, Rivera.

**CONDICIONES
DE
SUSCRIPCIÓN**

Trimestral	0.50
Semestral	1.00
Anual	2.00

**REDACCIÓN: 25 de Mayo, 528
ADMINISTRACIÓN: Reconquista, 464
MONTEVIDEO**

PROFESIONALES

EUGENIO PETIT MUÑOZ
Abogado

Agraciada, 1924.

DUVIMIOSO TERRA
Abogado

Juan C. Gómez, 1340

LORENZO CARNELLI
Abogado

25 de Mayo, 715

ENRIQUE RODRIGUEZ CASTRO
Abogado

Uruguay, 790

3.er piso

ATILIO NARANCO
Médico Cirujano

Consultorio: Colonia 1246. — Todos los días excepto Sábados. De las 14 a las 16 horas. Los dos teléfonos. Uruguay 278 (Unión).

LUIS P. BARBEITO
Escribano

Zabala, 1362

ANGEL DE LA FUENTE
Abogado

25 de Mayo, 715

JOAQUIN SECCO ILLA
Abogado

Zabala, 1425

Revistas que recomendamos a nuestros lectores:

LA PLUMA . . . MADRID

ESPAÑA. . . MADRID

CUBA CONTEMPORÁNEA . . HABANA

LA VIE DES LETTRES ET DES ARTS . . . PARIS

REVISTA DE FILOSOFIA. . . BUENOS AIRES

NUESTRA AMÉRICA . . . BUENOS AIRES

CLARIDAD. . . LIMA

EDUCACIÓN . . MONTEVIDEO

ARIEL

AÑO III

ORGANO DEL CENTRO "ARIEL"

N.º 25-26

SUMARIO

EDITORIALES. — La gran barbaridad, de Miguel Unamuno. — Nuestro programa. — La acción. — El proyecto Varela. — El proyecto Musso. — Un plan horroroso. — Sobre el presupuesto. — Soplan vientos de fronda... — Prensa estudiantil.

CULTURA. — La organización anglosajona en la enseñanza, por Carlos Vaz Ferreira. — Poesía postumista: La llama roja de tus cabellos, por Juan Filartigas — En torno a la literatura actual, por Víctor Bonifacio. — Glosas de estudiante, por Leonardo Tuso y García. — El paseo, por Fernán Silva Valdes.

CRÓNICAS — ARTE Y LETRAS: Margotti. — Marquez Campao. — Patología. — Comentarios. — Eucken y el movimiento artístico contemporáneo - Dos civilizaciones - **EXTERIOR** — Francia: La reforma de los estudios en la Facultad de Derecho de París. — Méjico: Congreso mundial de estudiantes.

REDACCION

Carlos Quijano
Luis Giordano
A. Lerena Acevedo
Carlos Benvenuto
José O. Cesco
Leonardo Tuso y García
Héctor González Areosa

SECRETARIO DE REDACCION
M. Sánchez Morales

ADMINISTRACION

W. Pérez
Antonio C. Coelli
Rodolfo Berta

Redacción y Administración

25 de Mayo, 528

MONTEVIDEO

PROFESIONALES

HUGO ANTUÑA
Abogado

Rincón, 412.

Teléfono 1049 C.

MAX GUYER y DARDO REGULES
Abogados

25 de Mayo, 595.

Teléfono 2226 C.

RAÚL LERENA ACEVEDO
Arquitecto

Ituzaingó, 1469

ARTURO PUIG
Abogado

Zabala, 1582.

Teléfono 619 C.

MARIO COPETTI
Ingeniero

Canelones, 1562.

ALBERTO REYES THEVENET
Agrimensor

Payan, 1.

JUAN VARESE
Escribano

Ituzaingó 1439.

JOSÉ CLAUDIO WILLIMAN
Arquitecto

Av. Brasil esq Ellauri.

JOSÉ L. GALLINAL
Médico

Colonia, 931.

ARSENIO BARGO y CARLOS CARBAJAL
Abogados

Sarandí 510.

RAFAEL RUANO FOURNIER
Escribano

25 de Mayo, 494.

EMILIO y MARIO BERRO
Abogados

Cerrito, 624.

OSCAR RACHETTI
Abogado

25 de Mayo 494.

CARLOS MARIA PRANDO
Abogado

Juncal, 1562.

EDUARDO T. TRAVIESO
Abogado

25 de Mayo 487

HOMERO MARTÍNEZ ALBÍN
Abogado

Estudio: Ciudadela, 1587.

MANUEL T RIVERO
Abogado

Zabala, 1335

FLORENCIO GUERRA
Cirujano Dentista
Consultas de 9 a 12 y de 14 a 19

Río Negro, 1432.

LUIS ALBERTO DE HERRERA
Abogado

Larrañaga, 150.

EDUARDO BRITO CIBILS
Asuntos judiciales y administrativos

Plaza Independencia, 737.

Teléfonos 1141 y 750 C.

CESAR GOLDARACENA
Abogado

Colonia 1164.

JOSÉ P. SEGUNDO
Abogado

Colón 1464.

PEDRO M. MARIZCURRENA
y CARLOS ZUMARAN AROCENA
Abogados

25 de Mayo 492

Teléfono 2891 Central

CARMEN JUDIT TELLECHEA
Cirujano-Dentista
Señoras y niños

Consulta, de 9 a 17.

Rivera, 2177.

DISPONIBLE

EDITORIALES

La gran barbaridad

Una vez, ¿te acuerdas? vímos a ocho o diez mozos reunirse y seguir a uno que les decía: ¡Vamos a hacer una barbaridad! Y eso es lo que tú y yo anhelamos, que el pueblo se apine y gritando ¡vamos a hacer una barbaridad! se ponga en marcha. Y si algún bachiller, algún barbero, algún cura, algún canónigo o algún duque les detuviere para decirles: «¡hijos míos!, está bien, os veo henchidos de heroísmo, llenos de santa indignación; también yo voy con vosotros; pero antes de ir todos, y yo con vosotros, a hacer esa barbaridad, ¿no os parece que debíamos ponernos de acuerdo respecto a la barbaridad que vamos a hacer? ¿Qué barbaridad va a ser esa?», si alguno de esos malandrines que he dicho les detuviere para decirles tal cosa, debían derribarle al punto y pasar todos sobre él, pisoteándole, y ya empezaba la heroica barbaridad.

¡Poneos en marcha! ¿Que adónde vais? La estrella os lo dirá: ¡al sepulcro! ¿Qué vamos a hacer en el camino, mientras marchamos? ¿Qué? ¡Luchar, Luchar, y ¿cómo? ¡Cómo? ¡Tropezáis con uno que tiene miedo? ¡Gritarle a la cara: ¡mentira! y ¡adelante! ¡Tropezáis con uno que roba? ¡Gritarle: ¡ladrón! y ¡adelante! ¡Tropezáis con uno que dice tonterías, a quien oye toda una muchedumbre con la boca abierta? ¡Gritarles: ¡estúpidos! y ¡adelante! ¡Adelante siempre!

¡Es que con eso—me dice uno a quien tú conoces y que ansía ser cruzado—es que con eso se borra la mentira, ni el ladronismo, ni la tontería del mundo? ¿Quién ha dicho que no? La más miserable de todas las miserias, la más repugnante y apesetosa argucia de la cobardía es esa de decir que nada se adelante con denunciar a un ladrón porque otros seguirán robando, que nada se logra con llamarle en su cara majadero al majadero, porque no por eso la majadería disminuye en el mundo.

Mira, amigo, si quieres cumplir tu misión y servir a tu patria es preciso que te hagas odioso a los muchachos sensibiles que no ven el universo sino a través de los ojos de su novia. O algo peor aún. Que tus palabras sean estridentes y agrias a sus oídos.

Miguel de Unamuno.

Nuestro programa...

La intensidad del momento presta un renovado sabor a estas páginas, escritas ya hace un tiempo, cuando nos dimos a la tarea de abrir el rumbo, chisotamente dormidas voluntades.

Recogimos, entonces en nuestras manos adolescentes los viejos juegos, las voces que un día se alzaron en el Ateneo, y las que sonaron graves, tremales en la Casa de Ejercicios, y los otros, los juegos nuevos, la fe idealista de los revolucionarios de Córdoba y de los de la Plata y de los de Chile, y con los viejos y los nuevos juegos, las manos húmedas, febriles y clorosas, dieron fuego a las sombras.

De entonces acá, han pasado las horas; de entonces acá, muchas manos que antes nos daban su vivo y cordial optimismo, se han ido; pero más, muchas más, son las que han llegado hasta nosotros, para estrujar, indiferentes a la risa y la prudencia de los que nunca fueron hombres, sobre la lava hirviente de los horas que pasan, —bronce fundido del tiempo— su propio corazón. Y no han de hundirse estos minutos, ni ha de perderse este ardor por los caminos del olvido: día llegará en que el claro metal de estas horas, que tienen sangre y espíritu, ante nuestro triunfo desde las altas torres.

Lo que los valientes del tiempo se han llevado, a no ser la congoja íntima y personal, que fuera egoísmo y vanidad destacar, no nos interesa. Nos interesa, en cambio, este coraje juvenil, estos de la «novísima» que ocupan las filas, claros que abrieron la indiferencia, la mezquindad, el cansancio, dispuestos a todo, a todo sin excepción.

Repetimos: no, este puro ardor, esta rigidez de los músculos que quieren destruir y crear, no pueden perderse; y mientras pasa la fardulada titubante de los politiqueros y los prácticos y los rendidos, y no se nos escucha, ni se ve como, febriles por hacer, sobre la llaga de nuestro corazón clavamos nuestras uñas, nosotros, jóvenes, cobramos la crítica de que trabajamos para el desconocido porvenir. Ellos, los viejos, no conocen nuestra fuerza y hay mucho que hacer: hoy la Universidad, mañana quien sabe...

Y quiera Dios, que por muchos años, suenen a nuestros flancos la risa y el desprecio y la envidia y la «paternal incomprensión»; cuando nos aplaudan, será porque ellos se irán acercando a nosotros; pero también y de depreciablemente, porque nosotros, acaso hinchados de madurez y de prudencia, nos iremos acercando a ellos...

Ser jóvenes y andar buscando prudentes conciliaciones y ambiguos términos medios, solo revela cobardía.

Nuestra obra será de sugestión, si; pero más por la tarea de precursor.

res que nos corresponde, que por la vaguedad de nuestra doctrina.

Sabemos, porque lo hemos aquietado en la lucha continua de tres años que lleva ARIEL, que nuestro esfuerzo, es esfuerzo de iniciación; que aún queda mucho por hacer

para que la juventud sea digna de su pasado, la época romántica del Ateneo y la Sociedad Universitaria. Y digna también, de la labor que reclaman los nuevos tiempos.

Falta fe y sentido de la misión a cumplir: limitado el conocimiento al campo estrecho de los textos, sin ninguna preocupación generosa e ideal, absorbidos por el temor de no ganar lo bastante en el primer pleito o en la primera curación que se produzca, nuestros estudiantes, en su mayoría, tienen cerrado el espíritu a las nuevas voces, al clamor de esperanza y rebelión que da valor trascendente a la hora actual.

Nuestra obra, que ha pretendido contribuir a la formación de esa conciencia de clase, haciendo más firme y severo el sentimiento de responsabilidad, ha tropezado, como es lógico, con indiferencias y cobardías, con estrecheces utilitarias y con rastreras envidias.

Contra los indiferentes guarecidos en su olímpico desprecio; contra los cobardes que llevan anquilosado el espíritu; contra los mercaderes del saber, preocupados sólo del fin práctico; contra los envidiosos, hemos hecho lo que nuestras fuerzas nos permitían hacer, y hoy ya a un tiempo de la jornada inicial, volvemos a ratificarnos en nuestra fe,

con las mismas palabras de Guyau, que nos vigorizaron más de una vez en las vacilaciones del camino: «Ningún esfuerzo desinteresado se pierde»...

Hay que gritarlo hasta que se nos oiga: vivimos un momento de una trascendencia jamás superada en la humanidad. Más trascendente y compleja, más plena de inquietud, de esperanza y de fervor, que la hora turbulenta de nuestra emancipación, que hebió su ideal en la gesta de los revolucionarios del 89 y que sólo consagró, bajo la inspiración de la ideología individualista, el principio, estéril en su aislamiento de libertad; más «humano» que el mismo Renacimiento y la Reforma, que si afirmaron al «Hombre» no dieron la base de su afirmación, la hora histórica que vivimos, acaso sólo encuentre semejanza en las jornadas primeras, ungidas de eternidad, del Cristianismo.

«El momento es de emoción religiosa», repetimos las palabras de Ricardo Rojas. Y quienes así no lo comprendan, pasarán por esta aurora de la humanidad, sin haber sentido la emoción del deber satisfecho. Nosotros, entretanto, queremos exprimir sobre los surcos, sedientos como bocas, toda nuestra juventud.

Decía Don Benito Pérez Galdós, ya camino de la muerte: «En estos instantes, apunta la nueva aurora del mundo. Resplandores sangrientos anuncian en el cielo el nuevo día, el triunfo de las ideas redentoras que transformarán al Universo».

«Y un puñado de jóvenes ilusionados, triunfantes y luchadores, quieren recoger en un pliego de papel el alma de esa nueva Humanidad redimida por el amor y el dolor; la Humanidad soñada que se acerca, y que yo no podré ver ya».

La Humanidad soñada La Humanidad redimida por el amor y el amor! Estas palabras del venerable maestro, sobre las cuales parece descender un reflejo de la eternidad presente y que una tan honda y punzante emoción despiertan, pueden ser síntesis de nuestro programa. Que la inquietud que les gestó resplandeciera en nuestras páginas y vigorice nuestro ensueño: queremos darnos a la Humanidad Nueva!

Pero mezquina e infecunda hubiera sido y sería nuestra tarea, si sólo tuviéramos la ambición de realizar y la ideología directriz y no su píamos disciplinar el esfuerzo para una inmediata realización.

Vamos, pues, a concretar nuestras aspiraciones. Nuestro programa tiene cuatro aspectos: idealista, cultural, solidarista y a consecuencia de todo ello, ampliamente renovador.

Idealistas, porque a ello obliga el

nombre mismo de nuestra agrupación. Toda la prédica de José E. Rodó, cuyas ideas fundamentales alimentan nuestra doctrina, es una reafirmación del ideal frente al desborde utilitario y positivista: un ideal ético, un ideal estético y un ideal de verdad, erigidos sobre la perennidad del espíritu.

«Todo muere», ha dicho Beltramo recordando a Croce al igual que murió Cartago y murió Roma; y morirá Germania y morirá Leticia, todo muere, pero no el espíritu que engendra las cosas que mueren y que está siempre pronto a la obra para crear las cosas que vendrán».

Pero nuestro idealismo es también y primordialmente, dinámico. El idealismo contemporáneo, repetimos a Giovanni Gentile, es filosofía del acto.

Idealistas pues, porque afirmamos la perennidad del espíritu: porque dignificamos las mezquinas realidades del presente en la abinencia y fervorosa persecución de un fin desinteresado de perfectibilidad, porque lanzamos hacia el porvenir nuestra palabra de esperanza.

Estamos enfermos de utilitarismo, de existismo y de positivismo; y contra estos tres males que achatan las almas, hacen escarnio de la cultura desinteresada y rebajan la política, irá nuestro idealismo.

Cultural, también hemos dicho, y es que consideramos con Rodó y con Alberdi, con todo el pensamiento americano que el gran problema nuestro, es de orden cultural: «educar a la democracia».

Creemos, recogiendo las palabras de Hoffding, y en virtud de nuestra misma fe idealista, que la cuestión social es, en buena parte, una cuestión moral: no basta pues el mejoramiento y hasta la renovación total de los fundamentos económicos que nosotros también anhelamos, si no están acompañados del mejoramiento y la renovación de los espíritus.

No somos, sin embargo, puramente intelectualistas; cultura para nosotros, es, no solo cultura de la inteligencia, sino también de la sensibilidad y la voluntad. Junto a la idea descarnada, vigor de músculo que abra el surco, lumbré de sensibilidad que la fecunde.

Solidaristas, porque aliente en nosotros, el nuevo idealismo surgido en horas de dolor para los hombres sobre las ruinas del viejo individualismo, mezquino y estéril.

La escuela liberal, que creyó realizada la felicidad de los hombres, salvando el principio de libertad está en bancarrota y hoy marcha la trinidad ideológica de los revolucionarios del 89, camino de su integral realización: junto a la libertad, la igualdad civil y política y económica, — porque solo así pue-

de concebirse «la igual posibilidad» de que hablara Rodó — y dignificando a esta libertad de los iguales, la idea y el sentimiento de fraternidad.

Solidaristas también, porque en virtud del concepto cultural que más arriba enunciamos, sostene-mos que la cultura intelectual no debe ser considerada como privilegio.

Nuestra revolución, —entendiendo por tal todo el movimiento americano, ya que la emancipación de nuestro país fue preferentemente obra de la multitud heroica e intuitiva— hecha por «hombres de libro», al decir de Nelson ungió a los doctores con el óleo de los elegidos. Fue desde entonces el título, garantía de superioridad. Hoy el mal, desgraciadamente, ha arraigado y se ha extendido por todo el continente; hay que reaccionar contra ello rompiendo la aristocracia pendenciosa de los doctores, y en esa reacción que preconizamos reside otro de los aspectos de nuestro concepto de solidaridad. Todo esto nos lleva a sostener que si puede ser una aspiración común la formación de la dinastía de sabios que soñara Renán, cabe reconocer que ella deberá estar constituida por aquellos que fueren «sabios» por la austeridad y la comprensión.

Este triple concepto de idealismo dinámico, de cultura integral, y de amplia solidaridad, hace que nuestra acción sea esencialmente renovadora.

Respetamos al pasado, ponemos a los próceres para juzgarlos en el momento histórico en que debieron actuar y recogemos de la voz resonante de nuestros muertos todo el lote de justicia, de verdad, de bien que la hace eterna. Pero respeto no quiere decir conservación: por el contrario, el mejor homenaje a los que se fueron es dar integridad al ensueño fervorosamente perseguido y que la muerte dejó trunco.

Hemos dicho que todo muere menos el espíritu: pues bien, destruyamos todo lo viejo que hoy de nada sirve; rompamos lo carcomido; lancemos al viento sus cenizas; polvo de siglos que hace fangoso el camino es siempre despreciable!

Hay injusticias y miserias, y angustias; hacerlas desaparecer es obra urgente. Este sentimiento de protesta, de rebeldía y de afán re-constructivo es lo que los jóvenes de Ariel sentimos intensamente. Distintos serán nuestros caminos, lo fundamental y coincidente, sin embargo, es este odio por lo que tiene olor a muerto, a podreído; es este afán — lírico y quiétesco afán si se quiere — por saciar la sed y el hambre de justicia.

Y aunque en el esfuerzo se rompa nuestra energía, sabremos que vendrán otros; que son inevitables

el dolor y el desgarramiento para abrir el camino a toda idea redentora.

Ahora las aplicaciones prácticas, que enunciaremos muy someramente, sin perjuicio de estudiarlas con más detenimiento en otras ocasiones.

En la Universidad—

Un primer punto corresponde resolver. Todos los que buscan la reforma de la Universidad tropiezan, inmediatamente, con el problema de la Enseñanza Secundaria.

Nosotros vamos a decir en pocas palabras nuestro pensamiento: creemos que debe irse a la separación total de enseñanza secundaria de la Universidad; que debe buscarse la correlación de estudios entre la escuela primaria y la secundaria, sin trabas de ninguna especie; que ambas deben ser obligatorias y tender al descubrimiento de la vocación; que los exámenes de ingreso deben establecerse al principio de los preparatorios, verdadero y único comienzo de la vida universitaria, y que dichos preparatorios deben cursarse en las distintas facultades.

Pasemos ya tratado el primer problema a otros puntos.

Ibérico y Rodríguez, a propósito de la agitación que hoy conmueve a toda la juventud universitaria del continente, hacía resaltar, la necesidad cada vez más imperiosa que tienen nuestros países, de dar a sus hombres nuevos una educación claramente idealista.

Frente a la tendencia intelectualista pura, que señala como suprema finalidad de la educación, el conocimiento; frente a la tendencia económica, que reclama una exclusiva instrucción técnica, hay que sostener la orientación idealista, que resume a las dos primeras, y cuya tarea, tarea de alumbramiento del espíritu, encuentra su virtualidad inspiradora en el «conócete a ti mismo» del filósofo antiguo.

Esta orientación idealista, sobre una base moral que constituye hoy uno de los postulados de la moderna inspiración pedagógica, nosotros la reclamamos para inscribirla en nuestro programa.

Enseñanza idealista y vocacional obligatoria en Secundaria, — e idealista, no como creía Dardo Regules, para ir formando nuestras clases dirigentes, y si porque es la única verdaderamente práctica, que más fecundo es crear la aptitud para el conocimiento, que el alborramiento de conocimientos.

Enseñanza secundaria para todos y enseñanza secundaria idealista, y vocacional, pues, porque es la única que puede capacitar para la lucha por la vida.

Enseñanza idealista en las facul-

tades, también, y a ello podría llegarse entre otros medios, por la intensificación de los estudios filosóficos o por la creación, como pretendía Alfredo Colmo en el Congreso Americano de Ciencias Sociales, de una facultad de Filosofía, adonde todos los estudiantes acudirían para nutrir o crear su «verdad», la verdad íntima, personal, coraza y ariete para la vida.

Pero nuestra tendencia idealista, nótese bien, no importa negación del elemento realista; sabemos que el país necesita industriales, agricultores y que también aunque en escala mucho más reducida, profesionales. Lo que queremos, es que la Universidad no se unilateralice, convirtiéndose exclusivamente, según el decir ya popular, en «fábrica de profesionales», y que pueda afirmarse como un gran centro de cultura. La labor desinteresada del arte y la ciencia, el seminario y el laboratorio, junto a la preocupación utilitaria y «profesionalista».

Queremos también:

1.ª La autonomía en su forma más amplia: económica, didáctica y administrativa. La Universidad, no debe sufrir de ningún modo la presión de los gobernantes; no debe ser una oficina más en nuestro complicado engranaje burocrático y debe estar a cubierto de las mezquinas pasiones políticas que inhibirían su impulso, y mancharían su pura y severa labor, con el vahoapestante del Comité.

2.ª Libertad de enseñar: docencia libre, porque si es efecto de una especial «densidad» de cultura, puede ser también causa inicial.

3.ª Libertad de aprender. Nadie mejor que el estudiante conoce sus conveniencias, puede calificar al profesor; la consagración de este postulado llevaría así a la selección de los profesores. El gran principio de las Universidades Americanas, al decir de E. Nelson, es que la Universidad se adapte al estudiante y no que éste se adapte a la Universidad.

4.ª Mantenimiento de una absoluta gratuidad de enseñanza; por el significado trascendente de la cultura y porque sólo así podrá efectuarse la verdadera selección sobre las bases del esfuerzo y la inteligencia.

5.ª Selección — mediante la tesis, el concurso, la agregatura y mejoramiento económico del profesorado, fomentando de esa manera la tendencia a entregarse a las más desinteresadas especulaciones.

6.ª La Universidad una vez autonomizada debe regirse por un sistema democrático representativo.

La Universidad es una república, ha dicho Dardo Regules, y en su dirección deben tomar parte prin-

cipalísima quienes constituyan el claustro: profesores y estudiantes, estos últimos representados por sus respectivas asociaciones. Esta exigencia final, tiene entre otras ventajas, las siguientes: evitar la anarquía y crear una solidaridad viva y permanente — el gran principio de la sindicación — entre todos los estudiantes. Caminos para este ideal son por ahora: el aumento de la representación estudiantil en los Consejos, las reuniones de profesores y estudiantes. Además, deberían tener representación en los Consejos directivos, los antiguos egresados que quedarían así ligados a la casa común y la vigorizarían por la experiencia y el saber.

7.ª Las cátedras no deben ser viciadas; preciso es renovar la enseñanza con nuevos hombres, con nuevos métodos, con nuevas ideas, para evitar el apollamiento y la rutina. Todo esto, sin perjuicio de confirmar en sus puestos a quienes evolucionen, perfeccionándose.

8.ª Función social de la Universidad: ésta debe ser, un gran laboratorio de los problemas económicos y sociales. Hoy, en cambio, mientras rondan el dolor y la desazón de los hombres sin fé y con miseria, la Universidad cierra sus puertas y sigue enseñando, solemnemente, en la sombra fría del claustro, los preceptos seculares del Derecho Romano...

10. Supresión de los exámenes, y reimplantación del régimen de exoneraciones. No, la aptitud para dar examen; no, la lucha inferiorizante por la nota; no, el azar.

11. Preferentemente, pocas materias; pero, «esenciales e intensas».

En la sociedad —

El concepto del estudiante bullicioso y decididor que es algo así como la edad dorada de la historia universitaria, ha desaparecido para dejar solo huellas de su paso, en las páginas de la novela o del teatro. De aquellas andanzas de mocedad turbulenta, hoy queda solo el impulso, pero de muy otra manera orientado. Y aun cuando este aspecto pintoresco deje a su recuerdo un leve tinte de melancolía y nostalgia, no hay más remedio que adaptarse al nuevo ritmo; al nuevo ritmo que da a nuestro paso juvenil la firmeza y el ímpetu de quienes se aprestan para el salto; de quienes deben romper y construir.

De acuerdo con este concepto, nosotros enumeraremos algunos aspectos más de lo que consideramos urgente realizar.

1.ª Crear y mantener la «Extensión Universitaria», sin perjuicio de que ella deba realizarse también, como lo decimos más arriba, por la misma Universidad.

La acción

Lo que hicimos

Para esta labor, más que para ninguna otra es que se necesitan apóstoles, pero «no apóstoles de doctrina: necesitamos apóstoles del amor y de la vida y aún dijera de la muerte».

No entramos al estudio de las distintas clasificaciones dadas a la extensión universitaria y que Leopoldo Palacios tan bien resume y explica; la extensión universitaria, para nosotros, en su más amplio significado, consiste en llevar al pueblo los conocimientos adquiridos en el aula, y no como una caridad y sí como un deber.

Toda esta labor, debe completarse con la difusión del libro; la organización de cursos de conferencias; el fomento de las bibliotecas populares; la lucha contra el analfabetismo y los vicios sociales, el alcohol, la sífilis, la tuberculosis prestando el más decidido apoyo a las obras de higiene social que den vigor a la raza.

2.º Creación y mantenimiento de Universidades populares, «para ir, como sostenía Deherme, el apóstol de «La cooperación de las ideas», a la emancipación integral del proletariado.

Es preciso crear centros de cultura, que puedan servir de refugio y sobre todo de iniciación orientadora «Las universidades populares, ha dicho el mismo Deherme, son mutualidades de perfeccionamiento y elevación como lo fueron antes las iglesias. Pero no por la oración, sino por el esfuerzo».

3.º Federación de Estudiantes. Los Estudiantes deben federarse para fortalecer por la unión el ideal común y para poder realizarlo. «América necesita grandemente de su juventud». América y el mundo.

Terminamos de esbozar los aspectos fundamentales de nuestro programa; acaso, sorprenda su audacia; acaso él no merezca de muchos más que una sonrisa de condescendencia; e indiferencia; acaso pase atizándose, la ironía, sobre este calor del alma y esta tensión de los músculos. No nos importa, concebidas honestamente, síntesis de las aspiraciones de un grupo juvenil, frente a una honda crisis de valores no creemos haber dicho la palabra definitiva, que la despedida de Gorgias aun nos acoja y nos aliente, pero sí creemos que por ser estas páginas nuestra «verdad actual» tienen algo de permanente y valioso. Puede que solo sea nuestro entusiasmo, este romántico impulso cálido de emoción y de humanidad, que resplandece en nosotros, pero aun así frente a quienes, movidos de amable escepticismo, nos lo digan, nos consolará el pensamiento de Diego Ruiz: «El Entusiasmo — es la única realidad».

El proyecto Varela

El doctor José Pedro Varela, también ha presentado un plan. De su lectura recaudamos la impresión de algo incompleto.

No nos parece exacta la afirmación del doctor Varela en el sentido de establecer la imposibilidad de intentar una reforma de mayor entidad, hasta tanto que no se obtengan ciertas conquistas, como ser, autonomía universitaria, selección del profesorado, etc.

Es verdad que éstos son puntos de primera importancia; pero no es menos cierto que en lo que concierne a orientación ideológica puede modificarse sustancialmente la actual, sin que sea menester haber pasado por esos peldaños anteriormente.

Tampoco compartimos el criterio de que los estudios de E. Secundaria deban hacerse en forma extensiva, cosa que acontece presentemente y no se suprime con el proyecto en cuestión.

Es interesante, en este sentido, conocer la opinión del eminente escritor Marcel Prévost, al respecto. Dice textualmente: «Lo que hay que tratar es simplemente no perder de vista el objeto de la enseñanza. Ser instruido o culto no significa en manera alguna ser erudito en todo; no se trata, pues, de hacer pequeños sabios en cada asignatura; se trata de dar al espíritu adolescente lo que Meliére llama «clarités» de todo. Lo que la enseñanza pierde en extensión lo gana en profundidad; y aún la pérdida en extensión no es más que aparente, puesto que el que se llama saber extensivo no es sino superficial y se borra muy pronto».

El proyecto suprime, es cierto, algunas asignaturas entre el enorme farrago de las existentes; pero aun así, no pierde su carácter peculiar de cultura que bien podríamos de barniz y que no deja hondas raíces en el espíritu juvenil del estudiante.

Materias obligatorias y facultativas se establecen en el nuevo plan. Aparte el carácter de especialización anticipada que reviste la opción entre diferentes materias, que en sí es una buena idea, en este caso particular es inconveniente. A los 12 o 13 años el estudiante no es capaz de conocer claramente su vocación; es inepto para descubrir en su fuero interno una tendencia o inclinación predominante. Sólo se exceptúa el caso de un Beethoven, en el cual la genialidad irresistible en materia musical, aparece luminosamente en la edad primera.

En cambio son atinadas las observaciones respecto a como se estudian los idiomas en Secundaria: esto se comprueba dolorosamente por todos los que hemos pasado por ella.

Presididos, estamos, por el verbo recio y vibrante de Unamuno. Frases, son éas, como surtidores de energías y entusiasmos. ¡El corazón se nos estalla por una gran barbaridad!

Este estado de fiebre es cual fecunda preñez de una promesa.

— En esta hora de slarmante desorientación pedagógica nos hemos allegado a Vaz Ferreira, en requerimiento de su verdad. El maestro de conferencias está cansado de predicar, de repetir. Vaz Ferreira sufre; quizá — se habrá dicho — no valga la pena darle ideas a «ellos» para que las desnaturalicen; para que un buen día aparezcan, por ahí, proyectos que son verdaderos abortos!

— Pedimos, al Consejo de E. Secundaria y Preparatoria, que, en su discusión sobre reforma de planes, contemplara el aspecto idealista de la enseñanza. Se resolvió tomar en cuenta nuestro pedido. Nosotros pensamos que los señores consejeros empezarán por dar muestras de tal atención rechazando los proyectos de los Drs. Musso y Varela.

— Enviarnos una nota a los centros culturales y a la prensa para provocar la preocupación amorosa y activa por el problema de reforma universitaria.

— Lanzamos, a publicidad callejera, carteles de combate. En ellos emitimos nuestra opinión desfavorable sobre el proyecto del Dr. Musso; así como hacíamos un llamado a hombres de pueblo y a estudiantes para que, en actitud influyente, evitaran la calamidad que sufriría nuestra casa de estudio.

Lo que haremos

Y ahora, al decir lo que haremos, vuelve a nosotros la palabra viva de Unamuno.

ARIEL va a «ensuciarse de vida».

Tendremos duques y bachilleres, canónigos y barberos que nos salgan al paso; ¡arremetámos con furia! Nos entraremos por los claustros, que allí habitan sombras. ¡A lanzadas de luz cont a las sombras del claustro!

Bástenos decir que la acción por realizar será solidaria a la actividad ya conocida.

Pero terminaremos recordando la promesa de realizar una gran conferencia estudiantil que enardeciera las almas y moviera las voluntades.

Tiene dos aspectos elegíacos el plan propuesto, y radican en el establecimiento eficaz y serio de ejercicios físicos y el curso de higiene. Este curso sería sin examen, lo cual nos parece muy bien porque incita a los estudiantes a la curiosidad desinteresada hacia la verdad. Pero, como medida de precaución,—ignoramos si en el proyecto se establece,—conveniría que se impusiera un mínimo de faltas, como en las demás asignaturas.

Donde el proyecto en cuestión falla, a nuestro modo de ver, es en los aspectos que a continuación se expresan:

1.º En la introducción de estudios que como ser trabajos manuales contrarían las finalidades de la enseñanza media. ¿Cuáles deben ser esas finalidades? Es algo muy complejo y muy amplia: sus fines son de educación, de cultura general y «humanista»—empleando este vocablo tan altamente significativo—y además, el móvil de rendir aptos a los que atraviesan por ella para para desempeñarse en cualquier linaje de actividades en la vida; pero de ninguna manera especializarlos en tal o cual sentido; no hacer de la misma una escuela industrial de artes y oficios.

2.º En la importancia desmedida atribuida a materias como ser matemáticas e historia, singularmente ésta última.

3.º En la introducción del estudio de la historia en 2.º año de Enseñanza Secundaria, lo cual es un error lamentable. Porque aun cuando la historia se estudiase en la forma más cabal, es decir, evitando toda inútil aglomeración de detalles y cifras, es muy prematuro su estudio y mal podrá intentarse, de parte del profesor, un poco de filosofía de la historia.

Previendo la objeción de la excesiva importancia señalada a la historia, el doctor Varela manifiesta que dá predominancia a esa asignatura, entre las demás materias de letras, debido a que se halla más al alcance del mayor número y que el estudio más amplio de las otras se haría en Preparatorias.

En primer lugar: esa no sería razón suficiente, puesto que, aunque menos asequible, el estudio de la filosofía v. gr., es mucho más provechoso para el desenvolvimiento espiritual del estudiante.

Y además, no son pocos los que, por azar de circunstancias, no pueden continuar sus estudios en preparatorias.

Una postrera observación: el plan de estudios propuesto descuida el aspecto de enseñanza estética y artística, que no se contempla tampoco en la actualidad, y respecto al cual hemos insistido ya en otras ocasiones, siguiendo las indicaciones del Dr. Vaz Ferreira.

Tales, sinceramente formuladas, las impresiones obtenidas de la lectura del proyecto del Dr. J. P. Varela.

El Proyecto Musso

Ideas directrices de un plan

El trivial desdén por el estudio profundo amplio y filosófico, lo ha privado de sentir esa indeclinable unidad del problema de la enseñanza secundaria. Esa necesidad absoluta, sin término medio, ni atenuación posible, de hacerla fundamentalmente humanista, cultural, para que forme el hombre integral en que pueda, a su tiempo, arraigar sólida y clara la vocación de manera que el futuro hombre escale así el máximo de posibilidades y de plenitud. Si tal no fuera la más superior manera de encarar la pedagogía por el hecho solo de ser integral y humanista, lo sería por clarísimas razones psico fisiológicas y por circunstancias del desarrollo del individuo.

La edad del estudiante de secundaria, es la edad decisiva. Su vocación empieza a golpear recién en las puertas de nuestra vida con voz inconfundible. En ese momento sagrado, único, en que se dirime la fundamental cuestión de la orientación de un hombre, es de toda urgencia se le permita divisar integralmente a plena luz, las infinitas posibilidades que se agolpan a la puerta de esas preciosas horas. Un mal planteo de ese complejo e ineludible problema, sea por confusión de ideas, por visión incompleta, o por atrito o desarmonía entre las diversas potencias del espíritu es co-a de un error irreparable. Además la extraordinaria aptitud de asimilación y la ductilidad mental de ese período único, dicta la imperiosa necesidad de no desperdiciarlo y malograrlo con una rutina práctica, estrecha y anticipada.

Ausencia de ideas directrices en el doctor Musso.

Bien: el Dr. Musso manifiesta tener un buen concepto de la enseñanza secundaria: debe ser según él, cultural, formadora del espíritu. Pero aquel desdén por los planes, que lo es por el estudio filosófico, hace que tal idea buena, se atenué, se disluja en vez de exaltarse en el juego con las otras, que son secundarias y, sobre todo, en su realización. Se cercena así en la economía del plan (que no quizo deliberadamente hacer, pero que como la metafísica vergonzante e inconcincente de Vaz Ferreira, le sale sin pensarlo) aquella idea directriz que debió presidirlo y ordenarlo poderosamente, por otra que, y esto es lo triste, es también buena, pero secundaria.

Una idea buena. La rigidez

En efecto; el Dr. Musso ha hecho una buena observación: lo anti-pedagógico de la rigidez de los planes (inconveniente tenido en cuenta hace mucho tiempo por ejemplo en las universidades norte americanas). Es cierto; nuestro plan actual impone a todos los estudiantes el mismo ritmo cultural, como si todos tuvieran idénticas aptitudes, como si el ideal fuera acunar los espíritus como las monedas, todos iguales unos a otros...

Si pero esta excelente idea tenida en cuenta sin que presida la luz de un criterio colidente y amplio (un plan, una filosofía, Dr. Musso) que la organice con su valor relativo frente a todas las otras, se hipertrofia, y atropella a las otras ideas capitales. De excelente, se torna en funesta. Su bondad modesta mutila la excelencia capital de los otros. Este es la crítica general. Porque es, aunque no lo quiera el autor, un plan, todo desorganizado confuso en ideas idealistas que puede hacerse a todo el plan y a las ideas. El Dr. Musso, para eliminar la rigidez, bifurca la cultura después de sólo dos años de cultura integral: crea un cielo literario (3.º y 4.º año) y otro científico, equivalentes.

1.º Arrolló así el principio capital, que en ningún concepto puede cercenarse, de la cultura integral. En efecto; reduce a un tiempo insignificante la enseñanza cultural plena (2.º año).

2.º Violenta también otro principio capital dentro del actual régimen de secundaria y preparatorias: la especialización tardía. Principio este que se ha respetado algo manteniendo materias culturales en los Preparatorios especializados. Lo primero porque, aun cuando sea electiva, esa elección es sólo la posibilidad de elegir una tendencia excluyente de otra igualmente fundamental, es decir la opción es en realidad la imposición de una desintegralidad cultural agravada aún por ser prematura. No se puede a nombre de un respeto prematuro, de la personalidad original y particular, desatender la formación de ese núcleo mínimo de la personalidad que no puede dejar de existir en todos o sea pena de ser inhumano y mutilado. Ciertas materias fundamentales, aun cuando el estudiante no tenga facilidades ni gusto para su estudio, son tan capitales, tan formadoras del espíritu que no puede prescindirse de ellos: Ej. matemáticas, literatura, educación estética, filosofía, etc.

II Especialización prematura

En cuanto al 2.º—Es sin duda una de las no menores atrocidades del régimen vigente, el que se impone a todos los estudiantes al

finalizar el 4.º año una elección irrevocable que ha de gravitar sobre toda la vida.—Y esa elección, quizá el acto más decisivo de la vida de un hombre, se impone a estudiantes en su mayoría de 16 años sobre más estudios que solo se conocen a través de una fácil e inocente imaginación infantil...—Esa monstruosidad sólo nosotros los estudiantes la sentimos en carne propia, mientras los pedagogos no se toman ni el trabajo de imaginársela.—Pues bien; el proyecto del Dr. Musso no sólo no la retrasa, sino que le adelanta dos años.—No se diga que la equivalencia de ambos ciclos aliviaría el mal.—Bien sabemos que en la práctica influiría fuertemente a un crecidísimo porcentaje ya sea por la tendencia a seguir la línea del menor esfuerzo que es la recta rutina, o porque se le sustraen prematuramente elementos de formación de la personalidad y de juicio.

El elemento hombre

Sólo en una cosa pudo haber tenido sentido el ya famoso «no es cuestión de planes ni discursos etc.» del doctor Musso. Por cierto que ese único buen sentido riquísimo, enorme decisivo.—Pero... cosa inexplicable... es precisamente en el único sentido en que nada dice el proyecto de reforma.—Nos referimos al elemento hombre.

Decláman en nuestras Bases para la reforma, presentadas al Consejo S. y P.:

El profesorado

«En cuestiones de enseñanza la garantía capital de la eficacia y bondad de un plan está en los hombres. Luego; se impone el urgente mejoramiento moral, intelectual y económico.—Debe irse directamente a la abolición del detestable método de nombramiento simple, sustituyéndolo por el concurso con nombramiento provisorio de prueba o por la tesis.»

Reconocíamos así a la vez su justo valor a los planes y al único sentido sensato de la famosa frase, como lo hace el Decano oponiendo groseramente los planes y los discursos... no sabemos a que, pues no lo dice, sino armonizándolos con la importancia inmensa «capital» de los hombres.

Este problema de los hombres implica otros: 1.º Ellos, con sus cualidades superiores, con su ascendente moral e intelectual, condición capital y única que del título a llamarse *profesor*, tienen que llevar a cabo una obra tan importante como la de suministrar conocimientos o más aún, que no hemos visto en los programas... quizá porque no cabe en ellos, pero que tampoco hemos encontrado en el espíritu de las autoridades... y aquí sí que no sabemos por qué.—Nos re-

ferimos a la educación, a la formación del carácter moral de la dignidad de hombre, de la honestidad cívica cuestión de una dolorosa urgencia cada día mayor en nuestra sociedad y que no vemos como puedan realizarla con autoridad, muchos de nuestros formadores de hombres morales que no lo son ellos mismos 2.º El otro problema capital que vemos levantarse ante estas cuestiones como una montaña sobre la que tengán ancha base, tierra fértil y aire puro en que prosperar, es la autonomía. Así pues, este problema que planteamos el último se va por sí solo a la base de los otros Y no nos explicamos por eso que pueda tener un amor y sincero deseo de realizar nada hondo ni bueno quien no se duela, e inquiete luche tenazmente por la autonomía.—Y menos lo comprendemos eso en las autoridades.

Un plan horroroso

La frase

«No va a corregirse con planes de estudio, ni con discursos, ni tampoco con la creación de la Facultad de Filosofía y Letras, gran laboratorio de burócratas y parlanchines».

Tal es la frase que el doctor Musso ha lanzado al rostro de la historia y que por algo logrará la inmortalidad... Lo relativo a la F. de F. y L. por su magnitud y su relativa independencia de estas cuestiones lo trataremos aparte.

Resabio positivista

Tal afirmación es un mal resabio bastante retardado, de un ya agotado positivismo, chato, retrogrado en lo filosófico cercenador de los altos fueros del espíritu y hasta de la ciencia. Es consanguíneo de ese individualismo, egoísta, aislado y desorganizado en lo social; utilitario y frívolo en lo individual; es la deserción de las altas finalidades de la vida; el cercenamiento del espíritu en lo desinteresado, en lo estético, en lo ético, en lo cultural. Estado de espíritu superado ha tiempo y que en nuestro país, patria de Rodó, nadie tiene derecho a exhumarlo, so pena de confesarse públicamente como un espíritu detenido e impermeable a las superaciones continuas del espíritu humano y, lo que es más, sin poner en evidencia que ni siquiera ha comprendido ni hecho mella en su espíritu «el alma de verdad de la magistral enseñanza humana de Rodó».

Las dos generaciones

Dos espíritus

Y notamos eso, subrayándolo, porque no es dudoso que en su-

perar la conducta de las generaciones anteriores está nuestro porvenir; y a consecuencia de ello será que se pronuncien más las discordancias que las coincidencias... como dice Ortega y Gasset.—Si; necesario es deslindar las dos causas; nosotros y ellos, su generación y la nuestra.—Ya sabemos que serán impotentes para sentirlo y crearlo; que hasta se reirán conmisericordemente. Mejor; precisamente será el signo que evidencie nuestra verdad.

Desprecio de la filosofía

Y bien; el inconfesado estado de espíritu de sus «hombres prácticos» tiene por dogma el atropello contra aquella capital verdad, de que estudiar filosóficamente un problema, es la única manera definitiva, fecunda y honda de dominarla. Su positivismo cursi desdena la soberana y ordenadora comprensión por el espíritu a que se asciende en aquel inusitado esfuerzo por pensar claramente, según la brillante expresión de W. James y encumbra en cambio el fetichismo miope, confuso y caótico de las apariencias sensuales en bruto.

Por eso se rien pedantesamente de planes (que requieren filosofía) y de las Facultades de F. y L.; porque se rien del espíritu.

Para el Dr. Musso Vaz Ferreira

tampoco existe

No se les alcanza el zumo de aquella estúpida y «nueva» verdad de Vaz Ferreira porque incapaces de asimilar están condenados a ignorar lo que no es de la misma pasta que ellos: «Hacer metafísica buena, es el único preservativo que se conoce para no hacer mala».

Si; hacer filosofía pedagógica, es el único preservativo que se conoce para no hacer prácticas pedagógicas mala.

Y por no haberlo creído y ejecutado es el proyecto del doctor Musso víctima de lo que agrega proféricamente para este caso el Maestro: «La ciencia que teme a la metafísica noble, es víctima de otra metafísica inconsciente y vergonzante que la parálisis y que en vez de depurarla la enturbia».

En tales palabras se contiene una crítica anticipada, completa y definitiva del proyecto comentado. El trivial desden por los planes concluye haciendo uno inconsciente y vergonzante, que parasita y enturbia algunas buenas ideas perdidas dentro de él, que malogra así lo capital del problema: los planes, es decir, la práctica realizadora de ese espíritu. Pero eso tiene causas más hondas: hay toda una filosofía detrás de las pa-

labres del doctor Musso que él no ve o no quiere ver. Y por eso dice horrores más hondos cuando habla de la Facultad de Filosofía y Letras.

Sobre el presupuesto

Se habla de rebajar el presupuesto universitario. Habría que suprimir los preparatorios en Salto, Paysandú, Mercedes y la Universidad de Mujeres; habría que destituir profesores, disminuir laboratorios, no comprar más libros; habría...

Es que la reforma universitaria y el momento decisivo en que la nueva generación debe entrar en combate, se aproximan inexorablemente. Ellos, los viejos, intentan marchar contra la Universidad; ellos los viejos, como el bárbaro que pintara Víctor Hugo, piensan, acaso, que los libros, si no traen otra verdad que la del Corán, son inútiles, y que si la traen, son perjudiciales; ellos, los viejos, en su claudicante retroceso, van contra la cultura, que es el mañana. — Nosotros, entretanto, pensamos en el ejército, en las legaciones, en los banquetes, en la burocracia; pensamos en los cuarenta mil pesos, que se lleva para su covacha entre el ingenuo regocijo aldeano, la figura histriónica de Momo...

En el fondo, toda nuestra lucha contra los viejos, puede que no sea—oh! belleza del símbolo—más que una lucha contra Momo...

Soplan vientos de fronda...

Soplan vientos de fronda por nuestros claustros universitarios...

¡Que arremetan con furia esos vientos saneadores!

Y caigan hombres.

Por ahí, muchos anatematizan, por entenderla inferior e impropio, cierta acción estudiantil que, en una de sus ramificaciones ataca a hombres. De seguro, quienes así piensan no se adentraron bastante en la cuestión universitaria; por lo menos no se preocuparon de buscar maneras para llevar a cabo la solución encontrada.

En cuanto se entra a considerar los medios de realización, surge, inmediatamente, el problema de los hombres. Es que serán hombres, los primeros obstáculos para la iniciación de una reforma en la Universidad. Y es preciso combatirlos; no, haciendo de ese combate una finalidad, más si, un medio.

Hasta si fuéramos en busca de experiencias para corroborar la bondad y eficacia del medio que pregonamos, veríamos que aquí, como en todas partes, como se hiciera en la Argentina, habrá de empezarse con los hombres para poner en la vía de los hechos ese anhelo generoso de reforma educacional. Ahí, hubo de verse que el empuje vigoroso y entusiasta de los jóvenes derumbaba a Zeballos, a Melo, a Rivarola, y que esas caídas hacían factibles las aspiraciones de mejoramiento y renovación que movían a los universitarios.

Acabemos, nosotros, con los intrusos y los lacayos que usufructúan de nuestros institutos educacionales; arranquemos a la voracidad de los inmorales e incapaces los puestos directivos de la enseñanza, y reivindicuemos para los que a ella se dedican con amor acendrado y comprensivo, esos cargos

que hoy sólo son empleos de gratas remuneraciones.

Vayamos hacia el despeñadero de hombres.

Ello sería la acción purificadora, propiciatoria del intento reformador. Y no nos detengamos porque la tal acción implicara violencia. ¡En cualquier forma hay que echar a esa gente!

Soplan vientos de fronda por los claustros universitarios.

¡Y no sean vientos de aplacar!

Sobre prensa estudiantil

Vamos teniendo una prensa estudiantil. Holguemos de ello quienes sufrimos por el envejecimiento y la infecundidad de esos espíritus jóvenes, a fuerza de sentido común... Holguemos de ello porque frente a una prensa de gesto gallardo y acción definida no se puede menos de creer en un remozamiento del espíritu universitario.

Ahora es de allí, de Secundaria y Preparatoria, de donde surge un periódico de combate.

Y porque en él escribe juventud con mucha frescura de alma y animada de fervor idealista, será valledera su prédica ardorosa.

No se nos ocultan los entusiasmos y esfuerzos exigidos por una de esas publicaciones que dice las verdades en voz alta y que conserva la preciosa independencia de los desinteresados. De seguro, será el fermento eficaz que prepare el ambiente estudiantil para la solución de los problemas universitarios. Sensibilizar a los indiferentes y mover a los inactivos, sea su primer triunfo.

CULTURA

DE CARLOS VAZ FERREIRA

La organizacion anglo sajona EN LA ENSEÑANZA

Anticipamos a nuestros lectores, el siguiente trozo de un nuevo libro, recién en prensa, del doctor Vaz Ferreira. Tienen estas páginas una palpitante actualidad. Son ellas, substancialmente, una crítica, a los proyectos de reforma que el Consejo de E. Secundaria estudia: el del doctor Mense y el del doctor José Ped o Varela que pretenden aplicar a nuestro medio educacional, la idea sajona, de la no uniformidad de los estudios. Por el camino de esa idea, el primero de los nombrados por ejemplo, llega a una funesta especialización prematura del estudiante, especialización que se hará en detrimento de la formación humanista e integral del adolescente.

N. de la R.

Y yo creo que la realización de mi proyecto,—que resuelve muchas cosas, además de aquellas en que se ha pensado directamente,—nos ofrece la posibilidad de tomar algo de lo bueno de las organizaciones anglo-sajonas, evitando lo malo, y sin desviarnos del camino por que nuestras naciones han tomado, y que, en parte, ya no podríamos abandonar.

Es notorio que en todo, y más especialmente en cuestiones de enseñanza, hay, con respecto a lo extranjero, dos actitudes equivocadas y peligrosas: una, la resistencia a conocer, y a *fortiori*, a aplicar, lo extranjero; y, otra, esa admiración incondicional que conduce a querer imitarlo todo, y a querer aplicar por transplante lo extranjero, sin crítica ni restricción. (Y todavía podía agregarse que es más común de lo que parecería, una actitud que engloba los dos errores: no conocer lo extranjero, y querer aplicarlo).

La solución, muy fácil (en teoría por lo menos), es, por una parte, conocer bien lo extranjero—y no sólo lo de un país, sino lo de muchos países—y, por otra parte, para aplicarlo, saber, primero, discernir, en las mismas instituciones extranjeras, lo bueno y lo malo, y segundo, comprender las condiciones de nuestro medio, y de ahí deducir las posibilidades de aplicación.

Todo lo cual resulta grave, sobre todo en los países en que pocas personas dedican atención y estudios serios a estas cuestiones.

Bien. La cuestión de la imitación sajona ofrece las mejores ilustraciones de todas esas actitudes.

Una de las ideas más corrientes es la de que habría que transplantar, por ejemplo, las instituciones de enseñanza de los Estados Unidos. En otros tiempos, cuando lo nuestro era incipiente, pobre y ma-

lo, aquel transplante integral podía sostenerse; como en el caso de Sarmiento; como en el de nuestro Varela (en el cual hubo, no obstante, demasiada ilusión, por cuanto creía que bastarían sus programas americanos para cambiar nuestro carácter nacional, para suprimir los partidos tradicionales, para purificar nuestras costumbres electorales, etc., etc.).

Pero, valiera lo que valiera entonces aquella actitud, es inadmisiblemente ahora, siendo lo nuestro, lo sudamericano, y, en general, lo latino, una mezcla de bueno y malo, y siendo también lo sajón una mezcla de bueno y malo.

Lo que ha ocurrido es que ciertos países (notablemente Inglaterra y Estados Unidos), desde ciertos puntos de vista fundamentales, han marchado por cierto camino, en tanto que otros países (Francia; los países sudamericanos; también, desde cierto punto de vista, Alemania), han marchado por otro. Los países sajones, realizaron a base de instituciones privadas, de recursos privados y de prescindencia del Estado; lo que ha dado a sus instituciones de enseñanza ciertas ventajas de gran valor, como una mayor plasticidad, una mayor diversidad, y una penetración más íntima, como una especie de ósmosis, con las industrias y profesiones y necesidades nacionales; pero desventajas también, y serias: falta de ciertas ordenaciones e ideas reguladoras generales; y también, un carácter menos democrático (aunque esto parezca paradójico), por cuanto la instrucción, la enseñanza secundaria, por ejemplo, es, en aquellos países, retribuida; además, por los internados, la vida en las mismas instituciones de enseñanza ha afectado ciertos sentimientos y ciertas organizaciones, especialmente las que tienen que ver con la familia.

Ahora bien: es curioso que, mientras que aquellos países han com-

prendido algunas de las deficiencias de su instrucción general, y han hecho por corregirlas, desde aquí ciertos admiradores incondicionales preconizan todo y quisieran imitar todo.

En otro lugar he citado, por ejemplo, a un escritor argentino, de espíritu muy simpático, pero que no pone crítica en su admiración por las instituciones pedagógicas de Estados Unidos. A veces, tenía que encontrarse con inconvenientes y deficiencias; por ejemplo: con la gravísima de que la enseñanza secundaria sea allí retribuida, y hasta cara. Pero eso no sería tan gran mal nos dice: en Estados Unidos, el que no tiene dinero es porque no merece tenerlo.

En primer lugar, tal criterio, aun si el hecho fuera exacto, haría pagar a los hijos por los padres. En segundo lugar, y sobre todo, no existe ningún país en que el que no tenga dinero no merezca nunca tenerlo, y, si existiera, difícilmente sería aquel en que la lucha económica comercial es tan dura (1).

Yo he recibido hace pocos días de los mismos Estados Unidos, un libro destinado a explicar a los estudios sudamericanos las facilidades que podrían encontrar en aquel país, y, a pesar de que éstas se presentan un poco exageradas, no se ha podido menos de reitorar, aquí y allí, como de paso, la recomendación de que lleven algún dinero, y de que no sea demasiado poco. Por lo demás, se explica que ganarlo allí será relativamente fácil, y que no existen, por ejemplo, preocupaciones de ninguna especie contra el alumno que, para pagar sus estudios, sirve la mesa a sus condiscípulos.

No sé si entre nosotros habría preocupaciones contra el estudiante que sirviera la mesa a sus condiscípulos. Pero creo que las habría contra los estudiantes que se la dejarán servir, y siento la necesidad de decir eso en honra nuestra.

De todos modos, esa no es la manera de pensar. Debemos observar y sentir los defectos, como las cualidades, de todas las organizaciones. En este caso especial, los hay, y serios, en la de ellos. Como los hay, y serios, en la nuestra. Y lo que hay que hacer, no es copiar ni transplantar, sino tomar lo que se pueda de lo bueno extranjero, sin abandonar lo bueno nuestro.

(1) Naturalmente, mencione tal argumentación, no para discutirla, sino como ejemplo de un estado de espíritu.

Resumamos, pues: hay dos actitudes erróneas hacia lo extranjero: la de ignorancia hostil y la de admiración incondicional. La última conduce generalmente a preconizar el trasplante integral y sin crítica. La primera, a veces, a esto mismo; otras, a mantener sin corrección nuestros defectos y males. En cuanto a la solución, es fácil en teoría: conocer lo extranjero, lo de muchos países, y, en ello, discernir: primero, lo bueno de lo malo; segundo, lo aplicable de lo inaplicable. Ahora: dentro de una de esas actitudes erróneas, o sea es la admiración incondicional, completada por la prédica en el sentido de trasplante integral y sin crítica, es muy común en los países latinos la tendencia a la admiración y al trasplante incondicional de lo sajón (y, en el continente sudamericano, la tendencia a la admiración y al trasplante incondicional de lo sajón norteamericano), tendencia equivocada en su base de hecho y en sus consecuencias, por cuanto la verdad de hecho es, no que lo de allá es bueno y lo de acá malo, sino que son instituciones diferentes, en cierto sentido divergentes: una y otras con ventajas e inconvenientes, superioridades e inferioridades.

Ellos, han organizado a base de recursos e iniciativa privados. Ventajas, decíamos (sobre todo en la Enseñanza Secundaria, que es la que más difiere), una mayor plasticidad, una mayor diversidad, una mayor capacitación con industrias, profesiones, necesidades nacionales, etc. Pero, desventajas: aquello demasiado caótico, demasiado malo a veces (así como otras veces es tan bueno; en tanto que la organización por el Estado tiene de más a un promedio), y, en Enseñanza Secundaria, donde la divergencia se acentúa, dos grandes inconvenientes allí, por lo menos para nuestro punto de vista: caracteres menos democrático (en el sentido de que el aprendizaje es oneroso para el alumno), y, por el sistema de internados, debilitamiento del espíritu de la familia.

La primera diferencia, por lo menos, tiene que ser para todos un defecto. (1) Y hay otros muchos, en los cuales hay que pensar con crítica; y con mucha en ese distinto concepto y distinta manera de sentir la familia, que comporta, en aquellos países, la generalización del régimen del internado, y que puede representar ciertas ventajas desde el punto de vista del espíritu nacional, pero con desventajas morales y sociales para mí más hondas.

De todos modos, y esto es lo esencial: la comparación entre lo

sajón y lo latino, más particularmente entre lo norteamericano y lo sudamericano, no es entre una cosa superior y una cosa inferior, sino entre dos cosas que tienen superioridades e inferioridades.

Nosotros, por ejemplo, hemos querido, y logrado, más (desde luego, y por lo menos en todo lo que tiene que ver con el dinero). Y conservamos un mejor espíritu de familia y de vida. Largamente he desarrollado esto en mis lecciones de Pedagogía: no sigo aquí, aunque necesito repetir una vez más que, si tuviera que elegir, prefiero lo nuestro.

Pero, de todos modos, aunque no fuera nuestro camino el mejor, por él hemos tomado. Ciertas instituciones no se avienen con nuestro espíritu. Y, por consiguiente, podemos rechazar *in limine* aquellos proyectos de transformación por cambio radical, que signifiquen arrasar todo lo nuestro.

Ahora, esto sí: debemos reconocer grandes desventajas que precisamente por el camino que, consciente o inconscientemente hemos elegido, nos hemos creado. Empezamos más: queremos más: dar a todos gratuitamente, en igualdad absoluta; emprendemos más, y disponemos de menos, pues contamos solamente con los recursos del Estado (por lo cual, de paso, hay que disculparnos mucho).

De modo que, lo que debemos tratar de hacer, es procurar tomar de aquello lo bueno que pueda ser aplicado y que no sea inconciliable con nuestras direcciones generales.

Es, precisamente, lo que los sajones han hecho con lo latino; ellos han tendido a corregir el caos de su desorganización particularista por una cierta intervención reguladora del Estado, pero sin exage-

rarla, para no salirse de su espíritu, de su vía.

Nosotros debemos tomar, a la inversa, una actitud análoga.

Ahora bien, y entro al punto fundamental: una de las faces envidiada, y envidiables, de las instituciones anglosajonas, es esa organización de la enseñanza a base de campo, ejercicios físicos y otras muchas cosas que sólo son posibles en contacto con la naturaleza.

No lo podemos hacer con el sistema de ellos. Ni lo queremos: no queremos ni internados, ni enseñanza onerosa.

Pero podemos hacer algo. Y es curioso: ese algo posible, resulta de mi proyecto como automáticamente.

De él resulta, cosa practicable y fácil, cosa, verdadera ideal: la enseñanza primaria en el campo, para los niños de la ciudad; y, con respecto a la enseñanza secundaria, no, como en aquellos países, la permanencia en el campo, pero sí frecuentación de él por varias horas diarias, en las que mucho se puede organizar, no solamente en cuanto a la enseñanza misma, sino en lo relativo a los ejercicios físicos, relaciones, etc.

De lo sajón haríamos mucho en esas casas de campo, *sin dejar lo nuestro*, y sin gastar más de lo que podemos.

Y es así como este proyecto viene también, lo repito, como automáticamente a resolverse, parcialmente, en lo posible y en lo aceptable, esta otra dificultad con que siempre hemos tropezado...

Ignoro si habré intentado sacar demasiadas consecuencias de esa idea tan simple, de transportar alumnos en tranvías. Yo, en verdad, no creo haber exagerado. Pero, en todo caso, siento que la idea es buena, dé lo que dé.

La llama roja de tus cabellos...

En el agua negra mojada de luna
brillan tus rojos cabellos, como una
búrbuja inflamada.

El raso-agua ondula en blando movimiento
y como una voluntad felina
te acuna sensual entre sus brazos.

Sobre tu carne espuma empapada de luz
que la luna viste con su blanca tibieza
tu pelo-sol enciende el aire.

Y a lo lejos, la llama roja de tus cabellos
sobre las grandes aguas negras
parece una estrella de odio.

Montevideo.

JUAN M. FILARTIGAS.

(1) Nótese que no se trata de algún pequeño derecho de matrícula, con lo que hasta hace poco existían en nuestro país y existen en muchos latinos. Es cosa mucho más grave.

DE VÍCTOR BONIFACINO

En torno a la literatura actual

(Conferencia dada en el Ateneo de Montevideo)

Tarde

Yo poseo la llave del otoño. El pecho está lleno de alas amarillas y floraré una tarde todos los arroyos.

El día muere en tus mejillas

El día muere en tus mejillas — Ondula tus cabellos la música del arpa — El mundo viene a dormir bajo estas ramas — Un último recuerdo se ha posado en mi dedo.

He aquí como Huidobro cree realizar el milagro poético: dos o tres imágenes de más o menos buen gusto, que él pretenderá sensibilizadas quién sabe por qué ideas y cosas pero que el lector necesitaría un largo comentario y que aún así serían siempre pobres y faltas de emotividad.

Gerardo Diego, tenido por uno de los más talentosos del ultraísmo traza así su panorama:

Mar

Cuántas tardes viudas — arrestraron sus mantos sobre el mar — Pero ninguna — como tú — tarde grave — hermana mía — dolorosa, como una señorita de compañía — Aquel poema desplegó sus velas horizontales salpicados de acentos que cantan sacudidos por los vientos — Pájaros ciegos gimen en el faro que ha olvidado todos sus cantigos y la tarde enlutada acaricia mis manos apagadas. Sobre la roca naufraga un humo pide auxilio.

Es justo decir que entre algunos de estos escritores, que cuando colaboran para «Grecia» cometen rarezas sin originalidad como las de Gerardo Diego e Huidobro, cuando escriben para otras publicaciones dan sencillos y emotivos poemas tales como este de Rafael Lazo de la Vega:

Colegiala

La amaba intensamente. Era rubia y gentil — y bajaba los ojos cuando yo la veía — Oh! ventura inefable! ¡Paraiso infantil — en que mi alma sonreía!... Yo estudiaba latín. Ella iba al colegio — del Sagrado Corazón de María — todo blanco y azul como un místico arpeggio — y en el jardín fragante donde Abril florece — Mi corazón estaba florido para ella como el altar con rosas que en la capilla había — ¡Era para su amor como una estrella — sentimental el alma mía! — A extasiarse a su lado iba mi pensamiento: y yo hubiere querido en la ausencia sombría no ser yo, sino ella: — convertirme en su aliento: — ser su

dedal de plata o el libro en que leía. — Era rubia y muy bella. Se llamaba Leonor. Me miraba cuando yo no advertía. Yo la amé mucho tiempo sin decirle mi amor — y acaso ella me quiso como yo la quería.

O este de León Felipe, alto poeta hispano:

Piedra de sal

Tú estabas dormida — Como el agua que duerme en la alberca — y yo llegué a ti como llega — hasta el agua que duerme la piedra — Turbó tu remanso y en ondas de amor te quebraste — como en ondas el agua que duerme se quiebra — cuando llega a turbar su remanso dormido — la piedra. — Piedra fui para ti — piedra soy y piedra quiero ser, pero piedra — blanda de sal — que al llegar a ti se disuelva — y en tu cuerpo quede — y sea como la blandura de tu carne — y como el hielero de la sangre de tus venas — y en tu alma deje una sed infinita — de amarlo todo... y una sed de belleza, insaciable... eterna...

Este de Rogelio Buendía lleno de pensamientos y de belleza:

Siluetas

La silueta fina de mi corazón que se viste de amargura, es toda ella color de pasión pura.

La silueta descoyuntada del corazón de ella no es nada aunque quiera ser una estrella.

La silueta negra y nupcial de los dos corazones fundidos, es igual que dos nidos:

el uno lleno de cantos de ave, el otro vacío de no se sabe que pájaros huidos.

PORTUGAL

Portugal, patria de grandes espíritus, posee actualmente a Joaquim Teixeira de Pascoas, poeta profundo y doloroso como su compatriota de triste memoria Antero Quental, proclamado por la crítica como el más profundo poeta de la generación actual portuguesa.

Escuchemos algunos de sus cantos, por los que corre un hábito de la religiosidad de Santa Teresa:

A MEDIDA...

A medida que crece — la noche sobre mí — más próxima y real — se hace tu aparición: — Tus dos ojos

de sombra tu resto de marfil Tu voz, en un murmullo de oración — Virgen de la tristeza — tus pasos oigo — Veo impresos sobre mi alma tus pies — ¡Oh dulces hechizo! vienes de lejos... vienen — sonriendo a darme un beso — tus labios que la tierra ya deshizo...

Tu contacto espectral — de sombra enamorada, disuélveme en silencio y en livido pavor. — Mi pobre vida queda — extática abismada, en una hondura lúgubre de amor.

«El Dadaísmo»

Como una manifestación de alta novedad literaria leeré el manifiesto lanzado por uno de los máximos de la escuela dadaísta, poesía, que como la ultraísta tiene gran novedad en Francia y Suiza. En él, la oscuridad del concepto y acrobacia retórica imposibilitan la total comprensión del texto, aún cuando algunos de sus pensamientos traducen con eficacia la estética de que he hablado al principio y por la que se aspira por medio de la obra literaria la total realidad de nuestro espíritu. «Dada» El arte se adorne para la natividad del mundo nuevo «Arte» palabra reemplazada por dada, plesioso o moquero.

El talento que se puede aprender, hace del poeta un droguero. Hoy la crítica bastea, no proyecta ya analogías. Hipertroficados, hiperestesiados e hipnotizados por los pincitos de los alhudeñes de apariencia hipocrita.

Consolidada la cosecha de los cálculos exactos. Hipódromos de las garantías inmortales. No hay ninguna importancia, no hay transparencia ni apariencia.

Muscos romped vuestros instrumentos ciegos sobre la escena.

De este momento odio al hombre que eufichiese antes del entreacto — agua de colonia — teatro agrio, el viento alegre. Si todos dicen lo contrario, es que tienen razón.

La jerlinga no me entra en la cabeza — escribo porque es natural, «comme je pisse», lo mismo que me pongo enfermo. Eso no tiene importancia sino para mí, relativamente. El arte necesita de una operación.

El arte es una pretensión caldeada en la timidez del depósito urinario. La historia nacida en el taller. He aquí párrafos en que la traducción moderna se manifiesta con toda realidad.

Buscamos la fuerza recta, pura, sobria, única. No buscamos nada; afirmamos la vitalidad de cada instante, la autofilosofía de las acrobacias espontáneas.

Preparad la sección del geiser de vuestra sangre formación submarina de aviones transcromáticos metales celulares y cifrados en el salto de las imágenes.

Por encima de los reglamentos de lo bello y de su contraste.

¡Esto no es para los fetos, que siguen adorando su ombligo!

La proclama anterior, viene firmada por Tristán Tzara, ferviente dadaísta que dirige en Zurich, con acierto único, una interesante revista de arte nuevo. Al pie de la siguiente, vemos la firma—en América desconocida—de Francis Picabia.

Veamos lo que dice:

«La idea sentimental es una máscara para conocer al público, yo soy pagano como Dios, y este es un estado que no se parece al apostolado...

Cantar, esculpir, escribir, pintar. ¡No! Mi único fin, es una vida más sedosa y no mentir más, ser la mul-

titud que crea en sus actos emoción genital y catástrofe. Fillos y cirugía, colores y ortografía, entusiasmos y acariar, gastar los muebles, contacto con la realidad provecho real, grande y bello, la palabra de la definición es absoluto Ali-Baba».

Otros poetas franceses

Jean Cocteau, André Salmon, Alfred Copel, Paul Gaudy y Edmond Gogon, poetas de las últimas generaciones de Francia aportan en sus obras, bellas y originales un matiz de novedad ya que hasta el matiz, para que la originalidad exista en la obra humana.

Jean Cocteau en XX, *Le Prince* Frínale

Aout

Ne dis rien, le jet d'eau trop et s'embrouille :
Le bonheur m'est venu parmi les guepes d'aout
Je ne peux pas savoir pourquoi, comment, nidou,
Mais quelque chose en moi se pame et s'agenouille.

Le ciel semble écraser les arbres; reste là,
Ne dis rien, un bonheur pareil envire et tue !
Le jet d'eau se reprend, se trompe et s'évertue,
Et dire qu'il faudra payer ce bonheur - là

Responso tardío

(Traducción literal).

Termino de leer todas tus cartas, todas:
llenas de esperanzas de llantos y de dudas
y las quise quemar... ¡más las conservo todas!

Abajo tu nombre, arriba el mío: Francisca, Juan.
Fui mal aconsejado. Un corazón negligente
hizo que yo cambiara y ya soy otro Juan.

Decir que me he reído de faltas ortográficas,
y que he pasado por tanto bello párrafo,
solo por la importancia de faltas ortográficas.

¿Y que yo haya caído en ese parti - pri ?
¿y no me fuera dado comprender ?
Causamos tantos males por ese parti - pri.

Cada palabra es exacta, dolorosa y sincera ;
Una invisible mano mi corazón oprime.
por la primera vez, ¡Oh ! que soy sincero.

Ya no te puedo ver, yo he roto tus retratos
con gestos locos, imbéciles, brutales...
y pensar que tenía tus mejores retratos.

Aquel ¿te acuerdas? del gorro original
y el otro de la dedicatoria,
pero, yo más quería el propio original;

Después el ovalado donde sueñas en un diván,
a ese yo había hecho un reloj de al aceite,
lo que era gracioso... pero, lloro aquí en mi diván.

¡Y estas cartas que el azar me hace releer!
tus cartas de pobre enferma que delira...
¡Y pensar que también pude no releerlas!

André Salmon en su libro *Le Calumet*

Romance

Elle s'en va chercher de l'eau
Pour laver un mort, de l'eau claire,
Lors que j'étais dans ses sanglots
J'eus pitié de toute la terre.

Elle s'en vint dans ma maison
Cueillir au seuil des roses blanches,
J'ai bien entendu le frisson
Du mort couché entre les planches.

Elle mit ses bras à mon cou,
Je bus l'eau rouge de sa bouche,
Y'ai bien entendu le caoucou
Chanter d'une voix plus feroce.

Elle s'en va chercher de l'or
Pour s'acheter un voile noir,
Celle nuit est pleine de morts
Qui renièrent du loin des soirs.

Cocteau, Salmon, Coupel, Gaudy, Porche y Gogon, representan nuevos valores literarios en las letras, dando notas nuevas y personales dentro del movimiento contemporáneo.

Sin revestirse de los títulos desconcertantes y raros de los que pretenden crear escuelas sin hacer obra, sus versos son de los más bellos y profundos, del novísimo parnaso francés.

Cocteau y Salmon, son dos poetas de imaginación traviesa y de un perfecto buen gusto, mientras que Gaudy, Porche, Coupel y Gogon unen a una intimidad honda, y sin partipir literario un lenguaje siempre de acuerdo con la emoción.

Si fuera posible establecer comparaciones sobre el pasado, diría que Gerald es un Musset, con todo el talento de éste, pero también con la cultura y la espontaneidad de un poeta moderno.

Porche es de lo más singular y original que presentan las letras contemporáneas. Sus obras le revelan exento de toda moralidad convenida, con un acento de sinceridad que nos recuerda a Verlaine; pero un Verlaine más experimente y sin pisca de esa elocuencia en la que cayó el pobre Lellian, a pesar de repudiarla.

Los poemas de Porche arrancan de la honda emoción humana; sin temas propuestos se expresan en ellos las impresiones de cada momento.

Los títulos de sus libros lo dicen «A chaque jour que j'ai pu», «Hymus et Poussières», en ellos va anotando como en un diario íntimo sus alegrías, sus dolores, sus amistades, sus amores, pero como su personalidad está hecha de una experiencia vivida y sin patrón de escuelas filosóficas, su pensamiento, resulta a la vez que profundamente humano, emocional y dramático como es la vida de este poeta, llena ella de incidencias sentimentales y de luchas por la vida; desde que

Alfred Coupel en *Les Refuges*.

Au bois joli

Halte là ! Qui va là !... Mais, c'est Clitandre !... il rit
Et chante à plein gosier : compère Guilléri.
Echo surpris seveille au fond de ses logettes,
Et Mai, le joli Mai, fait sonner ses clochettes.
Ah ! la belle aventure, o gué ! L'erbe est en fleur.
Chaque rameau balance un vol d'oiseau siffleur.
Sur son flûteau le vent jabet une ariette
Et, sous bois, le ruisseau joue à cline — musette...
Amoureux, dit la fleur. Amoureux dit l'oiseau.
Amoureux, dit le vent narquois dans son flûteau.
Et tous de rire ! — O fleur de pourpre, fit Clitandre,
Qui te l'a dit ? — Ta voix. Il suffit de l'entendre.
— Et toi, petit volant du ciel mélodieux ?
Moi, je l'ai lu, comme en un livre, dans tes yeux.
Lors, Clitandre, les yeux baissés, la voix tremblante,
Reprit, interrogeant le flûte étincelante :
— Et toi, barde des bois eu doux flûteau moqueur ?
Il m'a suffi, dit le vent, d'écouter ton cœur.
L'Amor passait. Il dit : « Moi, je sui ce que dure
La belle aventure, o gué ! la belle aventure !... »

Paul Géraudy en «Les Petites Ames»

Le poete

Quand tu venais, le jour prenait une importance,
Ton sourire donnait plus de prix au silence.
Ton regard ajoutait au ciel de l'infini.
Tout l'accueillait. Tu contemplais comme on benit.
Ta présence innombrable enrichissait les choses.
Avant toi l'on avait mal regardé les roses.
Quand tu venais, on comprenait, on avait foi,
On aimait... La beauté de vivre était en toi;
Les femmes empruntaient à ton visage une âme.
Tes yeux contribuaient à la beauté des femmes.
Le ciel était plus bleu quand tu l'avais aimé.
Ce qui tentait la vie en restait parfumé.
Ses mots en exprimant complétaient l'été même.
Tu faisais le monde ample et doux comme un poème
Et le jour qui t'avait reçu, riche plein d'air,
Était harmonieux et comblé comme un vers.

François Porché en «Au loin, epeu être...»

Procession sans fin...

Procession sans fin des arbres, houle verte
Des inamensés forêts qui montent vers le nord;
Quel silence! voyez comme la mousse dort,
Au soleil, dans la clairière déserte!

O Nature surprise en tes songes, mon pas
S'arrête: intimidé par un frolement d'herbe,
Yhesite sur ton seuil virginal et superbe,
Ne l'éveille pas! ne m'échante pas;

Je m'esquive, et, soudain, voici qu'entre les branches,
Par les mille trous clairs de leur fin entralac
Scintillent des éclats d'azur: au bord d'un lac,
De sveltes bouleaux font des rondes blanches.

Ils dansent en peignant leurs cheveux sur les eaux;
Ye les entends de loin parler entre eux et rire,
Et y'en aperçois un qui se penche, pour dire
Quelque vieux secret tout bas aux roseaux

Sous les sapins, il fait presque nuit, et la terre
Ne porte alentour d'eux ni verdure ni fleurs,
Car ils sont forts, ils ont l'orgueil de leurs douleurs
Et leur pensée est haute et solitaire.

O grand bois tout peuplé de bêtes et de dieux,
Tout plein des tremblements de l'aile et de la feuille
Repose—moi de l'homme et de son bruit, et recueille
Bercer mon cœur et rafraîchir mes yeux!

inició sus estudios en París hasta que se graduó en derecho en la misma ciudad, después de haber tenido que luchar con la miseria, ocupándose en diversos oficios que lo obligaron, ya como agente de comercio o ya como corredor de empresas de seguridad, a realizar largos viajes por Rusia, Siberia y países de Oriente.

En el pasado solo Villón lo iguala en sinceridad y desentado.

Con la originalidad, pero sin la profundidad de Geraudy y de Porché, Coupel y Gójon, son dos poetas en los que se ve aún, sin tanto preciosismo, la influencia de los poetas simbolistas de última hora.

Prosistas italianos

Los dos grandes prosistas del actual momento en Italia son Giovanni Papini y Ardengo Soffici, los que unen a una vastísima cultura una visión personalísima de la realidad.

Ambos consideran la vida desde un punto de vista pragmático, dando inusitado valor, por sobre todo lo aprendido en cátedras, que es para ellos como una experiencia necesaria, pero de mérito relativo, a los hechos que nos hieren en carne propia y que a la vez que nos dan una noción exacta de la realidad, nos suscitan percepciones y sentimientos que al llevarse con sinceridad a la obra literaria, dan a ésta la única originalidad posible.

Tanto Papini como Soffici, han manifestado la consigna estética: *estamos hartos de literatura*, lo que desde luego implica ruptura con todos los cánones retóricos.

Papini cuenta en su bibliografía, ya copiosa a pesar de su juventud, verdaderas obras maestras con «Il Tragico Quotidiano», «Il Crepuscolo del Filosofo», «Un Uomo Finito» y «Chiodo alle Scuole».

Escrubámosle en

Un Giorno Soltanto

Questo giorno presente, che la calma circolare del monti rinchiuso d'uno specchio d'alto riposo l'ho scelto stamani, fra tutti i miei giorni che furono e saranno, perché sia mio fino alla notte.

O mia vita perduta fin qui senza pagamenti di gioia e senza proprietà incontestate! Ormai, se ti guardo distesa come una strada già fatta, il ricordo supera di troppo la speranza e non ho riscosso ancora la mia ragione di felicità.

Ieri è come un'opaca morte dietro le mie spalle e domani nascerà senza il mio consenso.

Ma come un capello dorato che si ritrova la mattina sopra una manica nera ci rammenta tutta una neglia di giuramenti, così questa giornata sarà nei miei prossimi sogni come la riga di sole che divide la camera hula della stiesa.

E nota stamani presto senza ch'io lo sapessi mentre ancora tuffavo

nel sopore il rimorso della mia inutilità. E venuta adagio verso di me sapendo ch'era destinada a esser mia come la sposa che s'aspetta da troppe notti. Ed oro il sole che s'alza verso il centro di questo cielo lavato mi riscalda le spalle con la delicatezza del Settembre.

Gli amici son partiti ma l'odore amarognolo di sentimento che hanno lasciato nelle mie stanze fa più santa la mia solitudine.

Tutti i fiori son rincanto ociaiti sulla piante annerite ma questa terra stremata, senza i bellati della vegetazione, si confa di più alla mia serena sconsolazione.

Non più voci d'opre né campi raspati né rotolito di harrocci nella bianca strada del piano. Ma non basta per oggi questa romba sommersa che riempie l'aria i che sento forse io solo?

Questo giorno presente e fatto di luce, tanto fine, che sembra venir dalla scorza degli oggetti e non dal cielo. In questo lume inverosimile mi riconquisti corpo a corpo come se non dovessi abbandonarmi mai più.

La montagna calcinata dal sole-lente riverdeggia dopo le piogge della Natività e nelle striature che scendono a valle come scuri torrenti indovino i frutti e le spine dei prugnoli e dei ginepri. Anche l'anima mia tutta riera dagli acconti dell'essagerato ardore rinvie in ques'immobile purità di terre sol evate verso un cielo lieve più sfogato del solito.

Bietto il muraglione puntato che chiude la mia conca a ponente le nigne portano in fila i grappoli d'ambra e d'amatista per le bevute invernali. Quali vendemmie farò dopo questo giorno soddisfatto di maturazione?

En esta página bellísima y emocionante, se ve la interioridad dramática e inquieta de Papini, cuya mayor originalidad está en expresar sin ocultación el proceso siempre cambiante de sus estados espirituales. En la actualidad es de lo más moderno y avanzado del pensamiento europeo, lo mismo en lo que se refiere a sus páginas líricas que a sus brillantes exégesis sobre la filosofía moderna.

Soffici es un ironista incomparable. Fuertemente influido por Rimbaud y Laforgue, habiendo dedicado al primero de éstos un volumen de estudio, realiza con irreprochable probidad, su obra hecha de pensamiento libre, de ironía sangrienta y de arrebatado lirismo. Veamos este capítulo de su obra sobre Rimbaud:

Quanto io, dirò solo che nessuno era mai irrevato prima di Rimbaud a una così viva percezione dei colori vivaci, delle ombre misteriose e delle forme e aspetti inquietanti che ass. me la natura per chi la guarda con gli occhi della sua infanzia stupefatta.

Pueden unirse a los nombres de Papini y Suffici los de Govoni, Martini, Onofri, Moscardelli, Pancrazi, Baldini y otros que responden al movimiento iniciado por aquéllos.

Ahora bien, si en la actual literatura, mejor dicho en las novísimas maneras no hay aún obras que puedan sostener el parangón con los grandes libros del clasicismo o de las otras tendencias posteriores, dado que en las de hoy, aun el período de las concreciones está por venir, puede afirmarse en cambio que la iniciación es óptima y de gran porvenir.

El expresionismo alemán, sostenido por Croce en sus últimos artículos, publicados en revistas italianas y las demás escuelas ya comentadas, afirman, sin que la crítica académica haya podido nada contra ellas, los siguientes postulados que ya si.ue con verdadero fervor la juventud de todos los países:

La poesía es una manifestación espiritual que no necesita de pos-

turas cómicas ni oratorias para manifestarse.

El poeta debe recoger en sus cantos las más profundamente vitales manifestaciones de su espíritu, sin detenerse en los tradicionales conceptos de fondo y forma.

El poeta debe estar más allá de lo convenido socialmente por los hombres: sus mismos dioses, su religiosidad no tendrán más consagración que la que surge de su posición espiritual frente al misterio.

En definitiva, la obra del poeta será una como historia vivida de su alma; por eso hay más poesía en el Diario Intimo de Federico Amiel que en casi todos los innumerables libros de los románticos.

Como grandes antecedentes de esta literatura, están además de otros libros—La Biblia—Algunos de Oriente y Francois Villón, como uno de los más geniales del tiempo antiguo, el archipreste de Hita, Rabelais y otros que escapan a mi memoria.

Glosas de estudiante

De la Historia de los hombres que saben vivir...

El uso no ha vencido aún su primer par de pantalones largos; a penas se acerca al billar o consume la primera cajilla de cigarrillos baratos; un bozo incipiente hace más varonil su labio superior y parece que diera un cierto prestigio de seriedad a la opinión que emite sobre carreras o football; todavía se turba y ruboriza un poco si le hablan de alguna jovencita; sin embargo, presume de don Juan precoz y comenta sus hazañas ilusorias con la arrogancia de un experimentado conquistador. Es, pues, más que joven; está, aún, demasiado cerca de la pollera materna y del correctivo paterno; tiene hora fija para volver de noche; recibe una exigua «renta» semanal, que a penas le alcanza para los gastos del domingo y no puede faltar a la mesa hogareña ni en el almuerzo ni en la comida. La verdad es que, sin él, sus parientes no comerían a gusto; para empezar, diremos que al padre se le indigestarían la reprimenda cotidiana, la consabida lección de moral positivista y la clásica recomendación de presto retorno, que acompaña, invariablemente, al «osculum pacis» de la despedida nocturna.

Pues bien; este hombre en agrad. que al decir de sus allegados, sólo merece honores de chiquillón, ya plena, con una inefable embriaguez, en «su posición». Formarse una, va siendo, poco a poco, todo su ideal; desde niño, ha oído siempre la misma cantinela: no se producía ningún acontecimiento trágico,

fuese muerte, matrimonio, nacimiento o divorcio, en el cual no pareciera aquello de «la posición». Casarse, triunfar, nacer o morir, todo estaba condicionado a tan peregrina cosa Y él, sin mayores deseos de excelencia—que nadie hizo nada por despertar—se lanza ciego de afán, a conquistar «las suyas».

Anda por ese entonces, en los primeros años de enseñanza secundaria. Allí, los profesores, los encargados de grupo, los ayudantes de clase, y aún los porteros le hacen ratificar su primera actitud, enseñándole métodos para «salvar» exámenes y aconsejándole el más inflexible desprecio por todo lo que una sabiduría popular, engreída y estúpida, llama «romanticismos». El alma juvenil atraviesa entonces, —sin advertirlo, muy a menudo—por un instante decisivo: de allí en adelante, o será él o será como todos. Vacila, pasa de un campo a otro, oscilando como un péndulo. Le zumban en la mente las palabras de Gorki: «Sólo hay dos formas de vida: la putrefacción y la combustión. Los indolentes y los ávidos eligen la primera; los valerosos, los generosos, la segunda». Hay momentos en los cuales enrojece al pensar que pudiera pasarse la vida tejendo, con hebras de desvergüenza, el capullo de una tranquilidad infecunda; entonces, saldría a la calle, vibrante de heroísmo, a quemarse por cualquier propósito sano. Más tarde su entusiasmo decae: le da miedo romper lo vetusto que, a pesar de ser malo, es fuerte; quisiera «hacer algo», un esfuerzo leven.

tado; pero ya no desea «compro-
meterse»; prefiere tener «perso-
nero», aunque sea para hacer el
Bien. Si mañana su amigo estu-
viera peleando en la calle, él sería
capaz de darle, a hurtadillas, su
cortaplumas, para facilitarle la de-
fensa; pero no interviendría él mismo,
a puñadas. Eso no lo haría nunca.
«¿Para qué, para tener un enemigo
más?»... Sin darse cuenta, empieza
a razonar como su padre, como sus
profesores, como la cocinera que
alguna vez vertió el contenido de
su meollo en medio de una conversa-
ción doméstica. «Hay que vi-
vir... se repite; y «vivir», para
él, es tener techo y pan. Lo demás
es superfluo y vano, añadidura
torpe que los imbéciles agregan a
la existencia para complicarla. Cada
día, comprende menos los sacrifi-
cios desinteresados de los idealis-
tas; en su diccionario íntimo, Qui-
jote se traduce por loco y Jesús
por visionario. ¿Qué reposada, qué
sabia, le parece la filosofía de San-
cho! Ya comienza a burlarse de los
poetas y a hilar el elogio de los
«hombres prácticos». Todos sus en-
sueños caben ahora, en un título
profesional, en una casa tibia, en
una mujer con «talento de rosa» y
en un fragante habano, fumado hol-
gadamente tras cada comida. Va
sintiendo el vértigo de «recibirse»;
pasar los Preparatorios, entrar en
Facultad y poseer un título, son
todos sus anhelos. Después, lle-
garán la chapa, los «clientes», los
honorarios... Quimeras de oro lo
atraen desde el fondo de la espe-
ranza; hora por hora, lo van so-
metiendo al mirar helado de sus
ojos de diamante. El siente que lo
subordinan más y más; un día, se
entrega sin lucha; desde entonces,
su vida se hace un esfuerzo ince-
sante por alcanzarlas, por hacerlas
suyas. Ellas se burlan, sonriendo
del infeliz que «come» libros, que
adula, que se arrastra, que pierde,
una a una, dotes y cualidades, que se
hunde en turbias componendas, que
soporta vejámenes y mendiga los
últimos mendrugos de la más hu-
millante limosna. Logrero, mez-
quino, hunde amigos, quizás her-
manos, para pasar sobre sus des-
pojos; nada le cierra el camino: su
flaqueza moral no sabe de vallas...
No ayuda a nadie; «se cuida», vi-
gila sus reducidos; el más zafio
egoísmo preside en su espíritu.
Mientras sus compañeros buscan
nuevas verdades y se dan a ellas,
él talla cuidadosamente el ataud de
su personalidad.

Al fin, llega la ansiada colación de
grados, el profesional, recibe, quizás,
la medalla consagratoria. Las quime-
ras empiezan a estar bajo su mano;
una a una, gozan a realizar su en-
sueño: «cája, mujer, habanos...
todo viene luego. Entre tanto, cura
enfermos, gana pletitos, hace cami-
nos o construye casas; tal vez,
«hace política», es socio de un

«Club» aristocrático, oficia, a ratos,
de Cicerón de sobremesa y ofrece
banquetes a amigos casaderos, tiene
caballos de carreras, pierde cien
pesos al «pocker» con mucha ele-
gancia o persigue artistas alegres.
Se ha formado una reputación: ya
es intachable...

Un mal día, se muere a fuerza de
tener gorda la sangre. Los «grandes
relativos» le dedican media colum-
na; los lugares comunes del diti-
rambo neorológico suenan otra vez.
Después, varios herederos satisfe-
chos, que luego lo señalaron a sus
hijos como el prototipo del hombre
«que supo vivir», recuentan su for-
tuna y disputan por ella. Y alguno,
quizá un pariente lejano al cual no
le «tocó» nada, advierte dolido la
escasa estela que dejó el paso de
aquel tío. A penas si perduran de
él un montoncillo de huesos secos,
que se deshacen bajo unas cuantas
figuras de mármol adocenadas y
pretenciosas, en el «primer cuerpo»
de un cementerio; un poco de oro
repartido entre muchas manos pró-
digas, y dos o tres retratos trasun-
tos, flejes de cuidados gallardías
de otras épocas—apostura recia de
soldado en fiesta militar, traje nue-
vo, peinado con goma, libros bajo
del brazo...—amarilleando en el
fondo de un desván a la espera de
ojos inatiles que se asombren y
solacen al ver que «el tío de mama»

usaba unos bizarros mostachos,
iguales, exactamente, a los que
ciertos personajes conquistadores
de damas y fortunas, muestran con
fiero orgullo, en las portadas de
las «novelas por entregas».

Frente a esta historia de siempre,
debe erigirse en nuestro espíritu
un altivo torreon de fe, sobre cuya
más vertiginosa almena flamee,
bien a modo de llamado, bien a
modo de provocación, según lo re-
quiera el faez del peregrino que
pasa, la banderola alba del Ideal.
Bajo su custodia, obremos con la
firmeza que es patrimonio inalie-
nable de los que creen en su *verdad*;
no repararemos en sacrificios; no mi-
damos con vara de avaro lo que
podamos de nosotros en el ara lim-
pia de una esperanza de perfección.
Seamos ciegos y sordos, si hemos
de ver un índice que nos señale el
camino cómodo de la cobardía o es-
cuchar un consejo de mediocre, que
nos incline a vivir «sólo de pan...».

Y cada mañana, al albear, cuando
sube de la tierra, o haja del cielo,
un santo aroma de fecundidad, a
manera de rezo tempranero, grite-
mos las palabras de Gorki:

«¡Viva el hombre que no sabe
cuidarse!».

Leonardo Tuso y García.

Enero—1922.

DE FERNAN SILVA VALDES

El paseo

Para ARIEL.

Pasó delante mío viéndome sin mirarme,
Y al pasar hizo un gesto de fastidio
Que me quemó la cara
Dejándome dos manchas iguales en los pómulos,

Yo me quedé parado y sin moverme,
Andando con los ojos me fui entero tras ella.

Su silueta, roja, parecía
Un talo moviéndose en el aire.
Luego se fué borrando...
Apenas se veía, pero aún
—Entre sus ojos y los míos
No había otra distancia
Que aquel hermoso gesto de fastidio.

La lejana
Cerró tras ella sus vidrieras de aire
Y se borró del todo.

Mis ojos, al perderla, desandando el camino
Volvíeron al lugar en que estaba aguardándolos.
Les pregunté con miedo,
Y luego que me hubieron respondido
Me pareció más alta, me pareció más rubia,
Me pareció más bella;
Y le tomé más odio, y me puse más triste.

Tenía la esperanza de que fuera más buena
Y no fuera tan linda!

Fernán Silva Valdes.

CRÓNICAS

ARTE Y LETRAS

Margotti

Patología

Pocas veces hasta éstas playas—para el Arte tan desoladas—ha venido un artista de las condiciones y del valor de F. Margotti. Basta contemplar un momento sus innumerables telas expuestas en los salones acogedores de Don F. Piria en la calle Treinta y Tres—para comprender que se está frente a un espíritu múltiple, inquieto y al par místico—uniendo en un consorcio, extraño para la época, un poco del temblor moderno con un alto espiritualismo, digno de florecer en las sonrisas praderas en que vivió el Angélico Fraile.

Si nuestra dedicación nos detiene más tiempo vamos a descubrir varias modalidades, dentro de la obra total del artista. Esas varias modalidades no coinciden con las épocas: el pintor ha sido a un tiempo mismo religioso espiritualista, encontrando en las ingenuas leyendas del cristianismo el agua pura de su inspiración, que acendrado naturalista, de técnica sencilla y sorprendente. Hay además telas de gusto muy dudoso; otras francamente malas: éste es el misterio. ¿Como pinta «Amor y Psiquis»—de trivial asunto, conseguido con trazos deficientes, el mismo exquisito hombre—que en un vuelo de pura, transparente inspiración copia la faz de un Cristo—aparecido en una misión mística y levanta los frescos parrales bajo los que las bodas del Testamento o las anunciaciones—dignas de Mauricio Denis—lucen con una gracia sencilla y profunda?

Márquez Campaio

Paisajes y cuadros de escenas. Sentimentalista, un poco vulgarizante; pero a través de cuyas telas se descubre ese no sabemos qué del alma sufriente. En los paisajes luminosidades que han herido la retina del artista con un fulgor inolvidable. En los cuadros de escenas, una nostálgica tristeza humana, exaltada en Achado Cruciante, que ha merecido un premio, casi consagratorio.

Por lo demás, no es posible descubrir en este artista ni un revolucionario, ni un predestinado. Es un pintor, solamente, atado a ciertas técnicas, no despreciando algunos trucos y cuyo sentimiento de la verdad está un poco traspasado de atelier.

Estuvimos en el salón de Moretti. Como nos detuviéramos mucho, alguien nos interrogó. Debimos contestar: Somos estudiantes de psicología patológica.

Comentarios

Es indudable que la inquietud de nuestros días va conformando, como la vida, en su incesante renovación inédita, un espíritu, distinto por la orientación y los impulsos, del de otras épocas. Apunta Eucken la característica dinámica de nuestra civilización frente a las tendencias artísticas de la vida griega y ética, de la cristiana. Pero, el mismo pensador, se apresura a demostrar que una característica no implica la totalización, la absorción, sino que, precisamente, solo da la fundamen tal orientación y de manera alguna incide sobre las otras sino que coincide, que coexiste.

Especialmente, podemos apuntar al margen, ahora en que la exaltación del espíritu humano ha creado un espíritu nuevo, lleno de temblor, pronto a destruir las fosilizantes ruinas que estorban, como a levantar sobre ellas el auguste edificio de una obra verdadera y eterna. En el Arte, actividad coincidente con la dinámica producción contemporánea de Ciencia y de riqueza, se nota una continua e inaudita renovación de valores.

Para los pontífices de las vetustas academias ha quedado solo el sillón del vecino, sombrío o incomprendido. Nadie los escucha.

La literatura ha arrojado de sus hombros el sayal del monje retórico y grita y llora y ríe en la casa familiar, en el taller, en el escritorio y a veces ulula tremendas verdades en el mar tumultuoso de la plaza pública. La escultura se ha

reabsorbido, despojándose de los prejuicios del Renacimiento—que aún duraban!—y la pintura de Manet fué a Cézanne y de Cézanne al cubismo y ya no se complacen más los hombres en copiar dioses, sino que, libres, sinceros, se copian a sí mismo, sin los burdos cristales académicos. La música reclama su serenidad, la voz sutil y eterna, que ya cantaba en Jubel—el padre de los tñedores de arpa de la Escritura—o polifónica, ebría del fulgor y la desazón moderna, estremece los nervios, exalta el cerebro, abre las llaves de palacios inesperados tras cuyas puertas se derrumban—como en el Drama de Maeterlinck—las piedras preciosas, de múltiples reflejos.

Y ya las voces de negación se escuchan con interés y con respeto. El Mesías moderno no sería sacificado, por cierto. Nuestra civilización ha producido un espíritu nuevo y ese espíritu nuevo está lleno de comprensión. La fortaleza de los humanos instintos, conservadores y mogigatos, tiene una brecha. Los hombres pueden ya emplear sus actividades sin miedo a la reprobación de los poderosos. Hay algo más que los poderosos: la vida. Y la vida sostiene la fe de los artistas, si éstos rompiendo todos los ingredientes incongruentes y cerradas, hacen su obra seguros de su sinceridad, con los limpios ojos en la luz del mundo.

El ilustre Ildebrando Pizzetti aconseja a los jóvenes en su reciente, precioso volumen «Intermedios Críticos»: «Mirad en torno el divino e inmenso mundo, los hombres y las cosas y amad a los hombres y a las cosas y después escuchad a vosotros mismos y cantad según vuestra naturaleza».

De todas partes las voces afirmativas de la libertad en el Arte, se alzan.

El espíritu nuevo las inspira.

L. G.

EXTERIOR

FRANCIA

Facultad de Derecho de París.—
Reorganización de Programas
y de Exámenes.

(CONTINUACIÓN)

La fijación de puntos más elevados que el término medio para la recep-

ción y bastante elevado para las menciones, llevarían al estudiante a presentar cursos facultativos bajo pena de jugar una parte peligrosa limitándose a los cursos obligatorios. Este sistema presenta la ventaja evidente de permitir sobre una gran base común, la floración de un gran número de cursos, asegurar a estos

curso un auditorio de estudiantes bien sean ellos facultativos, y permitir a cada uno satisfacer sus preferencias por los diversos cursos dados en la Facultad y, en fin de simplificar la licencia exigiendo de todos, lo indispensable y de enriquecer los mejores proponiéndoles lo superfluo.

A pesar de estas ventajas, la Facultad no ha creído poder proponer tal organización. En la práctica el sistema aparece deformado. Debilitaría la licencia permitiendo a los estudiantes contentarse con las enseñanzas llamadas fundamentales. Multiplicaría las opciones, no siguiendo las aptitudes sino la presunción de facilidades del curso, en vista del examen. En sí mismo, desde luego, presenta el grave inconveniente de dar al curso facultativo una prima de examen muy débil, no sería razón bastante para preparar ese curso, muy fuerte, exijiría la importancia de los cursos facultativos en relación a los cursos fundamentales. Rechazada esta concepción, no debemos pensar en hacer sacrificios a fin de hacer obligatorios todos los cursos que habrían de conservarse. Estos sacrificios serían positivos para los cursos que actualmente forman el programa lleno de follaje y mal concebido del tercer año.

Así se han sacrificado: el derecho público, correspondiente más bien al doctorado que a las licencias; el derecho comercial complementario, porción del derecho comercial destacado del conjunto por razón de simetría; el derecho marítimo, apesar de la tradición; la legislación colonial, apesar del atractivo de esta joven ciencia.

Ya que ha permitido aceptar esta supresión de ciertos cursos en el programa de la licencia, es que estas materias no desaparecerán. En 1904, Levertié, traduciendo el pensamiento de la Comisión encargada de preparar la reforma de la licencia decía: "Nos hemos hecho la obligación, de mantener todas las enseñanzas actuales". La Facultad ha podido, actualmente, desprenderse de esa preocupación pues podría incluir en el programa de certificados esas enseñanzas y ofrecerlas a los estudiantes, en su verdadero lugar. Este proyecto de licencia en derecho, con todos sus cursos obligatorios se presenta con un carácter de simplicidad y armonía que debe llamar la atención. Ha sido posible repartir las enseñanzas con la igualdad más perfecta en los dos primeros años. Nuevos semestres de curso cada año darán a los estudiantes los conocimientos jurídicos indispensables. El tercer año está un poco más recargado, pero reúne estudiantes más maduros. Los mejores de entre ellos buscarán en los certificados, durante o después de su licencia, las enseñanzas especiales. Este trabajo de simplificación y de organización parece indispensable. Por largo tiempo las facultades de derecho haciendo nuevas con-

quistas las han incorporado a los exámenes de licencia y de doctorado. Cuando el doctorado ha sido amenazado por una nueva ley militar, han buscado salvar ciertas enseñanzas haciéndolas afluir sobre el programa de licencia. Hoy día, es necesario organizar estas conquistas que no son ya disputadas. Sin abandonar ni despreciar ninguna disciplina, es menester reconocer que todas no tienen el mismo valor para la educación del espíritu y que eliminando éste se da a los otros su verdadera importancia.

b. Programa de los cursos. — La Facultad propone el siguiente programa de licencia: 1er. Año: Derecho Civil, Derecho Romano, Economía Política, Hist. Gral. del Derecho Francés (2 semestres c.u.) — Derecho constitucional (1 semestre). 2.º Año: Derecho civil, Organización judicial y procedimiento civil, Economía política, Derecho administrativo (c.u. 2 semestres), Derecho Romano obligatorio, (1 semestre).

3er. Año: Derecho civil, Derecho constitucional, Derecho criminal, 2 semestres; Derecho internacional público, Derecho internacional privado, Legislación financiera, Legislación industrial (1 semestre). Veamos, ahora, las razones que han dictado el anterior programa.

1.º El *Derecho privado* debe conservar un lugar preponderante, ya sea por su importancia en las relaciones jurídicas que rige ya en razón del valor particular de su técnica.

El *Derecho civil* es estudiado en los tres años de la licencia. Este estudio presenta en el 1er año, falta de preparación suficiente, grandes dificultades. La Facultad no propone, por lo tanto, ninguna modificación a la repartición actual de las materias, persuadida de que ninguna podría ser perfecta. Se limita a emitir la sugerencia de que un curso facultativo de "Introducción a la ciencia de derechos" viene a dar a los estudiantes de 1er. año una iniciación que hoy les falta.

El *Derecho comercial* parece un poco debilitado en el nuevo programa, puesto que los cursos de *derecho marítimo* y de *derecho comercial complementario*, desaparecen. Este debilitamiento en una época en que las relaciones comerciales han tomado una tan grande importancia, sería de un resultado negativo si la creación de un certificado de ciencias comerciales no viniera en realidad a desarrollar estudios que no pueden ser suficientemente completos y profundos en la licencia. El *procedimiento civil*, malamente cortado en el programa actual en dos semestres de cursos, el primero obligatorio, el segundo facultativo, consagrado a la vía de ejecución, encuentra en el curso anual, su unidad. Este curso ten-

drá un nombre nuevo: *Organización judicial y procedimiento civil* y este título es suficientemente evocador del programa que deberá ser seguido. El curso está situado en el programa de 2.º año a fin de que los estudiantes conozcan lo más pronto posible las reglas de la organización judicial y el ejercicio de las acciones en Justicia. Reemplaza el *derecho criminal*, que pasa al tercer año. El *derecho internacional privado* ha sido conservado bajo su forma y en el lugar actual. Las relaciones internacionales son hoy día bien numerosas como para que sea impuesto con obligatoriedad, el estudio de las relaciones jurídicas mal conocidas, y el valor de esta ciencia es bastante grande como para que sea enseñado a todos los estudiantes.

2.º El Estudio del *Derecho Público* hubiera podido ser concebido, y la proposición se hizo, como el *derecho civil*. Se hubiera entonces creado tres años de *derecho público*, dejando al mismo profesor el *derecho constitucional*, el *derecho administrativo*, la *legislación financiera*. Esta unidad del curso permitiría un reparto ingenioso de las materias tratadas y daría, es posible, mayor amplitud a la ciencia del *derecho público*. La Facultad no ha adoptado esta concepción. Las diversas disciplinas que dependen del *derecho público* presentan caracteres originales que no permiten ninguna conjunción. El *derecho constitucional* exige un estudio histórico, político y comparado de las instituciones. El *derecho administrativo* tiene un carácter nacional y tiene una técnica propia. La *legislación financiera* no será útilmente enseñada sino por un especialista en esas cuestiones cambiantes y difíciles. Por esta razón la Facultad ha mantenido el curso de *derecho constitucional* y el curso de *derecho administrativo*. Tales hoy existen, en primero y segundo año, si bien algunos de sus miembros han solicitado un año entero para el *derecho constitucional*. Pero se han fortificado en cambio los estudios del *derecho público*, haciendo obligatorio el curso de *legislación financiera* reservado naturalmente al grupo B. Ninguna licencia en derecho puede ignorar en la hora actual los principios de la ciencia financiera convertida, es posible en la principal de las ciencias de Estado. En fin, parece de utilidad imponer igualmente el estudio del *derecho internacional público*, por imperfecto que sea aún. Los estudiantes verán crearse el *derecho de las relaciones internacionales* que, por la acción de la sociedad de las Naciones, podrá imponerse algún día a los Estados. En todo caso, y para los que duden del porvenir de este *Derecho*, aparece complementando los estudios históricos. Relacionado con el tercer año de licencia se en-

dos problemas sociales que han impedido hacer de este mundo, una morada de paz y bienandanza; y creo que estas soluciones aunque todavía sujetas a rectificaciones de detalle, hacen de nuestra época una edad comparable solamente a la de los primeros siglos del cristianismo, cuando se resolvieron los problemas del alma y que dejaron sentadas las bases de una justicia social verdadera.

A vosotros os va a lo ar seguir poniendo a prueba y corrigiendo los principios de organización colectiva que a la edad nuestra ha descubierto, como las antiguas tablas de la ley, entre el fuego de la justicia vengadora y la luz serena de la verdad que triunfa. Sí, desgraciadamente, os toca contemplar también hogueras, ellas serán las de la acción que realiza el bien, pero la lucha de las ideas no será ya tan intensa y quizá llegar a gozar de los triunfos que proceden del desprendimiento, el conocimiento y la generosidad. Vuestra época será tal vez mejor, pero cada alma es su propia misión en un momento activo, y no existe cuando rememora sino cuando crea; por eso no es cuerdo añorar tiempos pasados, ni permanecer inmóvil en espera del futuro, porque el instante pasa, y el yo pasa con él, y quien no se identifica con su misión y su instante, no conoce lo que la existencia vale en hondura y no puede apreciar tampoco el significado del conjunto infinito. Yo como mi presente como vosotros amareis, si sois activos, la hora vuestra y por eso aún cuando vuestra suerte vaya a ser mejor, no os envidio, como no podeis envidiarnos a nosotros, porque el vivir sincero no puede renegar de sí mismo. Mi generación no os envidia: confía en vosotros, y confía porque presente que así que llegue la ocasión viviréis más intensamente y combatiréis no por nuestra verdad, ni por vuestra verdad, sino por la verdad absoluta que es inmutable y eterna.

La época de superficialidad en que los congresos de este género servían sólo para conquistar aplausos tan vanos que no podían dejar huella ni en el alma del halagado, pasó para siempre. Las circunstancias actuales del mundo, exigen que los hombres de pensamiento trabajen con pureza de propósitos y acrisolada buena intención. Aunque sois jóvenes se os pedirán cuentas exactas del esfuerzo que vais a emplear en estas deliberaciones. En todas partes se observará con interés vuestra actitud, y todos los hombres rectos, y los oprimidos de todo el mundo esperarán con ansiedad el fruto de

vuestros empeños. No sé que vago presagio nos hace confiar en que respaldaréis la obra más avanzada de la generación que os procede en que nos exige de que vayamos todavía más adelante, siempre adelante, en todos sentidos. Aunque vuestro programa quizás os cñe a determinados puntos, en realidad no hay asunto de interés social que no podáis tratar y difícilmente en contraréis ocasión mejor que la presente para formular el mensaje de vuestros corazones. Algunos de vosotros venís de países adelantados: no vacileis en dejar aquí la semilla fecunda. Otros venís de pueblos que aunque aparentemente rinden culto a la justicia en realidad mantienen despotismos feroces—el mundo entero necesita reformas—poned todo vuestro entusiasmo al servicio de esas reformas. No os sintáis, como si os halláseis en un festín; toda fiesta es triste, y seguirá siendo triste, mientras siga prevaleciendo en el mundo la injusticia. Esta tierra en que os halláis necesita del trabajo y la fe de todos sus hijos, pero también el resto del mundo necesita de la acción humana no biamente orientada. Yo espero que vuestros acuerdos serán tan generosos que las votaciones tendrán que ser unánimes; pero si urgiesen cuestiones opinables o graves diferencias de criterio, yo creo que vuestro deber es no tomar votaciones por nacionalidad, sino por razas. Con este objeto los hispano americanos harán bien si discuten y resuelven en discusión privada todas sus diferencias a fin de presentar después sus acuerdos en bloque. Esto por sí sólo sería un noble ejemplo para los Gobiernos de la América Latina que hasta ahora no han procurado lograr igual uniformidad de acción.

Hay una infinidad de cosas que nosotros no podemos hacer y que vosotros vereis realizadas; por eso van hacia vosotros jóvenes congresistas nuestros mejores, nuestros más altos votos. Nuestro paso hacia adelante no es todo lo apresurado que nosotros deseáramos, pero al fin parece que marcha y no hay más recursos que seguir impulsándolo y esperar que vosotros también contribuiréis a su avance. Cuando volváis jóvenes extranjeros a vuestras patrias cercanas o distantes, decid a los vuestros que aquí se está abriendo paso, aunque lentamente, la justicia; si os lleváis esa convicción nos sentiremos alentados y habréis contribuido a una obra benéfica, que no sois aquí habladores sino dueños, tan dueños como nosotros mismos, de este territorio que el destino ha puesto

en nuestras manos, quedaos o volved a vuestras respectivas naciones pero hacédes saber en todo caso, lo que es este girón del alma hispánica, una tierra en que el ideal ha librado y sigue librando rudos combates con la injusticia.

Luego pronunciaron discursos los delegados del Perú, Venezuela, Colombia, Argentina, Centro América, etc. El señor Hector Ripa Alberdi presidente de la Delegación Argentina, después de saludar a la juventud de Méjico, porque con una reunión de esa naturaleza conmemoraba el glorioso aniversario de su Independencia, empezó a referirse al movimiento cultural argentino ocurrido en estos últimos tiempos y del actual movimiento espiritual operado en ese país, como así también, del convencimiento íntimo que existe entre los estudiantes de dicha república de que la unidad hispano-americana es ya una imprevisible necesidad.

El delegado de las Repúblicas centroamericanas, Sr. Roberto Barrios pronunció un vibrante discurso exhortando a la juventud estudiosa a buscar en el espectáculo que nos ofrece las luchas sociales el tema de nuestra incesante y profundas meditaciones. He aquí los párrafos finales de tan hermoso discurso.

«... ¡Compañeros de América! Es necesario comprender ya que la función del estudiante es más alta, más amplia, más humana, que la que suponemos. Por lo general el estudiante no es más que un factor burgués, un cómic pasivo de que la sociedad tenga todavía una organización monstruosa. El nunca interviene en las grandes sociales que son las que tarde o temprano, transforman y dignifican el medio. Encerrado en su torre de marfil casi nunca detiene su mirada en las grandes corrientes humanas que pasan bajo sus pies, y que arrastran interminablemente una multitud de miserias anónimas, de dolores silenciosos y despojos de banderas... Debemos comprender pues que nuestra misión no es simplemente ideológica sino también política. Los acontecimientos de los pueblos nunca deben encontrarnos dormidos, sino de pie y aguardándonos con el pecho desnudo para sufrir sus choques y con las manos ágiles para dirigirlos.»

Tales, son en resumen las principales noticias que de tal congreso poseemos, pero lo que podemos asegurar es que ha servido para reafirmar una vez más los estrechos vínculos que nos unen íntimamente a los estudiantes de todo el mundo, como así mismo para la consolidación de los ideales de justicia y solidaridad que son la aspiración.



FERRANDO

CAMBIO Y COMISIONES

Calle 18 de Julio 894

Teléf. Uruguay 2730. Central
y Cooperativa

EMITIMOS giros, por cheques, cable y telegráficos sobre Buenos Aires y Chile

COMPRAMOS y vendemos títulos del Empréstito Italiano Consolidado 5 o/o.

OPERAMOS en Títulos cotizables en Bolsa.

COMPRAMOS y vendemos Títulos

los cotizables en la Bolsa de Buenos Aires.

OPERAMOS en todos los diferentes ramos de cambio, ajustando nuestras operaciones a la más estricta corrección.

COMPRA Y VENTA de oro y plata en monedas y lingotes y billetes de bancos extranjeros.

DIRECCION TELEGRAFICA:

"ORFEANDO" -- MONTEVIDEO

Teléfono Directo a Buenos Aires (R. A.)

Corresponsal en Buenos Aires:

PASCUAL Hnos.

SAN MARTIN, 264

*Dr. Domingo A. Curcio
Com. en C. 1889*